



MEMORIAS  
LUIS ALONSO APARICIO  
1918 - 2017

# RECONOCIMIENTOS

Rector Universidad Pedagógica de El Salvador  
Luis Mario Aparicio

Coordinación General  
Cecilia María Aparicio de Rodríguez

Coordinación Editorial  
Lisette de Schilling

Escritora  
Cármén González Huguet

Fotografía  
Nelson Crisóstomo

Diseño Gráfico  
Mauricio A. Bonilla  
Equipo Creäre



Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"  
25 Avenida Norte y Diagonal Dr. Arturo Romero  
(503) 2205-8100  
www.pedagogica.edu.sv  
info@pedagogica.edu.sv  
Hecho el depósito que exige la ley.

La Universidad Pedagógica de El Salvador, "Doctor Luis Alonso Aparicio" agradece la valiosa colaboración de Doña Etelvina Trejo de Palencia, Don Julian Marrero y González y Don Carlos Alberto Saz, al enriquecer con sus anécdotas la historia de la vida del Maestro Aparicio. Así como extiende sus agradecimientos a Don Carlos Quintanilla al proporcionar las imágenes sobre aspectos históricos de nuestro país.

923.7  
A639m  
slv  
Memorias Luis Alonso Aparicio, 1918-2017 [recurso electrónico] / compilación Carmen González Huguet ; coordinación editorial Lisette de Schilling ; fotografía Nelson Crisóstomo ; diseño gráfico Mauricio Bonilla. -- 1ª. ed. --. San Salvador, El Salv. : Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio", 2022.  
1 recurso electrónico, (122 p. : il. ; 30 x 25 cm.)  
Datos electrónicos <1 archivo, formato pdf, 8.14 mb.>. --  
<http://sistemas.pedagogica.edu.sv/repositorio/principal/index.php?search=1>  
ISBN 978-9923-30-94-4 (E-Book, pdf)  
1. Aparicio, Luis Alonso, 1918-2017-Relatos personales 2. Memorias. I. Título

A la luminosa memoria de

*Luis Alonso Aparicio*  
(1918 - 2017)

que dedicó su vida a la noble misión de educar  
a una familia, una generación, un país.

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN  
07

INTRODUCCIÓN  
09

LOS INICIOS  
16



PERSEGUIR  
UN SUEÑO  
26

CONSTRUIR  
EL FUTURO  
36





DEJAR  
HUELLA

43

INSPIRAR  
VIDAS

55



VIDA  
FAMILIAR

85



# PRESENTACIÓN

Hoy nos llena de mucho orgullo poner en manos del lector este libro. Nuestro objetivo es resguardar el cúmulo de experiencias que fue reuniendo Luis Alonso Aparicio a lo largo de una vida casi centenaria. Fue la suya una existencia consagrada a la educación y al desarrollo pleno de la familia que formó junto a su esposa, otra gran maestra: Margarita Guzmán de Aparicio.

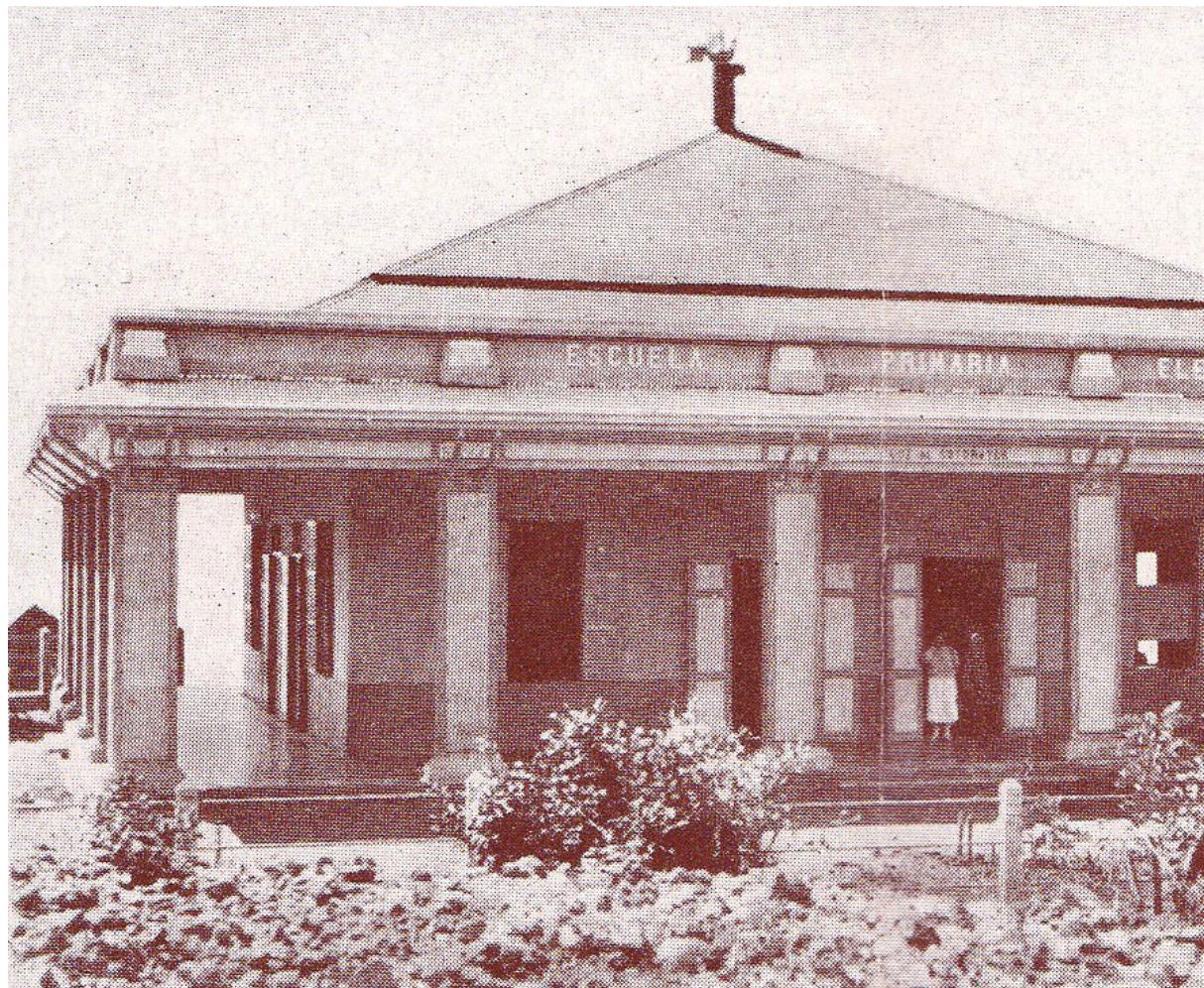
Con esta publicación, la Universidad Pedagógica rinde homenaje a un hombre que, en estos días, estaría celebrando el centenario de su natalicio. Un siglo es mucho tiempo, y más si fue dedicado al trabajo incesante. Pero también un siglo se queda corto cuando una tarea, como la que enfrentó Luis Alonso Aparicio, es tan grande, tan vasta y tan difícil. Porque detrás de esta labor de mejorar cotidiana y permanentemente la educación, está la obra mayor de construir un mejor país. Y ese es el legado que el maestro Aparicio fue reuniendo con paciencia y tesón incomparables, poco a poco y día a día, a través de su esfuerzo y dedicación.

En los momentos más difíciles de nuestra vida es común que a veces nos gane el desaliento. Los seres humanos muchas veces perdemos el entusiasmo y entonces el camino que nos hemos trazado se vuelve cuesta arriba. En momentos como esos, debemos volver la mirada hacia los grandes hombres que nos precedieron, en busca de aliento. ¿Qué mejor ejemplo que el de este hombre que desde su infancia recorría muchos kilómetros a diario para asistir a la escuela?

A ese niño que nació en el seno de una familia modesta, no le faltó el amor a la escuela y al conocimiento. Y fue su dedicación inquebrantable la que lo sostuvo para llevar adelante, no sin grandes sacrificios, una carrera docente exitosa e impecable, coronada con la fundación de una universidad. Y no una universidad cualquiera, sino una cuya misión fue contribuir a fortalecer el magisterio y a la calidad en la preparación de los maestros.

Cuando a veces nuestra fe se debilita y el cansancio nos vena, debemos pensar en seres como Luis Alonso Aparicio. Su entrega, sacrificio y tesón deben servirnos de ejemplo e insuflarnos nuevas energías para seguir adelante. Esa es la misión de este libro. Con él, la Universidad Pedagógica rinde tributo a su fundador y deja constancia del aporte de toda una vida dedicada al bien, a forjar un mejor país, y a la construcción de la paz firme y duradera que tanto necesitamos. Que su noble labor no sea en vano, y que seamos dignos de continuar su noble obra.

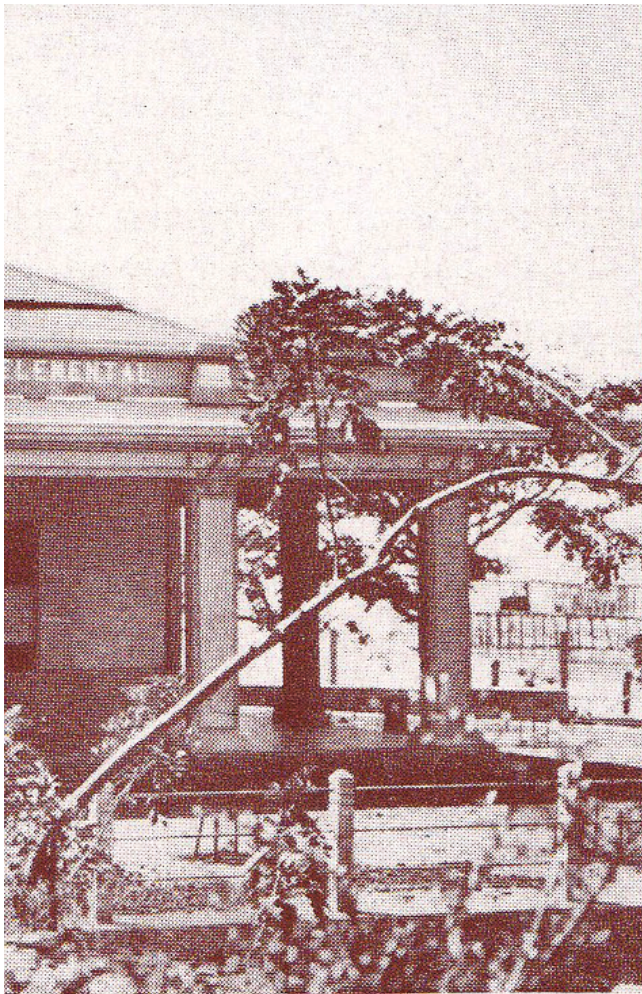
Luis Mario Aparicio.  
Rector Universidad Pedagógica de El Salvador.



Construcción estándar  
de escuelas públicas  
de El Salvador.  
Puerto de La Libertad,  
alrededor de 1930, durante la  
Presidencia Quiñonez-Molina.



# INTRODUCCIÓN



Asomarse a una vida humana es contemplar un misterio indescifrable e inasible. Y si esa persona ya falleció, con mayor razón resulta un enigma, para cada uno de nosotros, tratar de comprender cómo era esta persona, qué pensó, qué sintió en cada recodo de su existencia, cuál era el norte de su vida, a qué propósito decidió dedicar su trabajo, sus anhelos, su existencia toda. Algo de lo que la persona fue pervive en sus hechos.

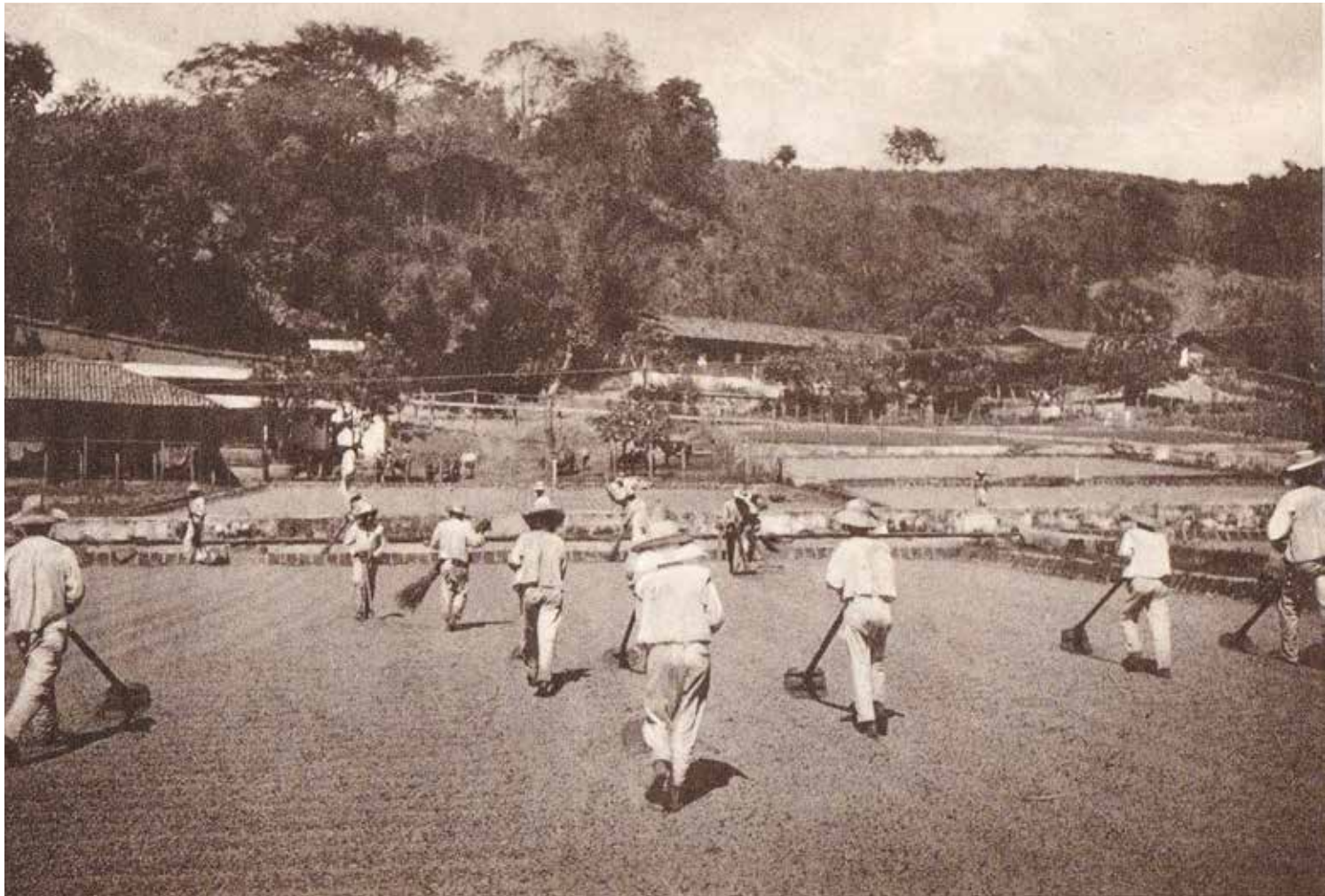
Luis Alonso Aparicio Osegueda deja a su país y a sus descendientes un legado enorme que deben intentar descifrar y completar. Fue un ser humano cuya vida entera estuvo consagrada a la educación, en la que creía firmemente como respuesta a los grandes retos de la sociedad que lo vio nacer.

En 1808, trece años antes de la Independencia, en El Salvador solo existían 86 escuelas y 88 maestros en un país de 165 mil habitantes.<sup>1</sup> Esta situación había sido mucho peor, como lo constató Pedro Cortés y Larraz, tercer arzobispo de Guatemala, en el siglo anterior, durante su visita a la archidiócesis a su cargo, efectuada de noviembre de 1768 hasta agosto de 1770.<sup>2</sup>

Pero no fue sino hasta 1832 cuando en El Salvador se decretó el primer *Reglamento de Enseñanza Primaria*. Para no perder de vista el contexto histórico, hay que recordar que en ese mismo año estalló, entre octubre y noviembre, la rebelión indígena de Anastasio Aquino, en la zona de Santiago y San Juan Nonualco, en el actual departamento de La Paz.<sup>3</sup>

El 16 de febrero de 1841 se fundó la Universidad de El Salvador. Y un mes después, el 15 de marzo, se creó la figura de Inspector General de Primeras Letras y la Junta de Instrucción Pública, ambas dependientes del Ministerio de Gobernación. Así mismo, se decretó que todo pueblo con al menos 150 habitantes debería contar con una escuela, y si no lo hacía, la municipalidad recibiría una multa de cien pesos. Veinte años más tarde, en 1861, se promulga un segundo *Reglamento de Instrucción Pública* que establece que cada población con 500 habitantes, como mínimo, debe contar con una escuela.

El tercer *Reglamento de Instrucción Pública* se promulgó en 1873. Doce años después subió al poder el general Francisco Menéndez, presidente liberal que dio gran impulso a la educación, especialmente de las mujeres, con la fundación de varias escuelas normales. En 1887 llegó al país la llamada Misión Colombiana que reformó la educación pública salvadoreña. Para entonces existían en nuestro país 800 escuelas públicas y 141 privadas, con un total de 30 mil alumnos.



Postal: Rastreando café, 1924.  
*200 fotografías de la República  
El Salvador, 1924.*

El cultivo del café se había convertido, a partir de la década de 1880, no solo en la mayor fuente de riqueza del país, sino en el principal producto de exportación. Ese año la producción de café alcanzó los 200 mil quintales, de los cuales 166 mil fueron exportados.<sup>4</sup>

A fin de hacer extensiva e intensiva la producción de café, el 11 de marzo de 1882 el presidente Rafael Zaldívar ratificó el decreto de extinción de ejidos que ordenaba la privatización de las tierras comunales pertenecientes a los municipios. Para 1920, cuarenta años más tarde, la producción cafetalera había crecido hasta alcanzar los 1,026,715 quintales. Ese año se exportaron 817,108.<sup>5</sup>

Esto significa que en ese período dicha producción se había multiplicado por cinco, y que las exportaciones se cuadruplicaron. Sin embargo, esta alta productividad contrastaba con la extrema vulnerabilidad de la economía salvadoreña, amarrada permanentemente a los precios internacionales del grano. Cuando el precio era alto, el país experimentaba una bonanza magnífica. Pero cuando el precio del café descendía, nuestra nación se hundía en profundas y periódicas crisis económicas. La sociedad salvadoreña vivía, por lo tanto, a merced del vaivén de situaciones que no podía controlar. Y los peores efectos de dicha vulnerabilidad los sufrían las personas que resultaban

más indefensas: los jornaleros, los asalariados, la enorme masa de trabajadores agrícolas que no contaban con más patrimonio que el esfuerzo de sus manos.

Comparativamente, la población del país era de solo 1,501,000 habitantes<sup>6</sup>, pero la riqueza originada por el llamado “grano de oro” estaba lejos de llegar a la inmensa mayoría de la población. A ese respecto, algunas fuentes señalan:

Luis Aparicio vino al mundo en una tierra de fuertes

*“Con el desarrollo de la caficultura, la diferenciación social aumentó significativamente. Es decir, la brecha entre ricos y pobres se hizo más profunda. Pero también se añadieron nuevos grupos medios, urbanos y rurales, que contribuyeron a conformar una estructura social más compleja y, en definitiva, más moderna, como es el caso de la clase media citadina, que tendrá un protagonismo político destacado”.*

*“Vista en sus justas dimensiones, la caficultura financió casi enteramente la inversión social realizada, de la cual se benefició una buena parte de la población salvadoreña, pero, al mismo tiempo, la concentración de las tierras y el haber colocado la actividad del Estado en función de sus intereses limitó las posibilidades existentes a otros sectores nacionales. Algo que será percibido con suficiente claridad por los grupos que no contaron con el mismo apoyo. Por tanto, junto al desarrollo de unos pervivirá el atraso de otros, germinando así la semilla de la discordia”.*<sup>7</sup>

contrastos, en la segunda década del siglo XX, cuando Luis Alonso Aparicio nació, El Salvador era un país profundamente dividido en dos sectores de la población: una minoría de propietarios que concentraba la mayor cantidad de fincas y haciendas, y una extensa mayoría de trabajadores sin acceso a la propiedad, quienes se veían obligados a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. En 1919, como señala Juan Mario Castellanos<sup>8</sup>, en El Salvador se pasó del patrón plata al patrón oro. Esta medida se demostró negativa cuando en 1921 una crisis económica mundial impactó los precios de los productos de exportación salvadoreños.

Al comienzo de los años treinta cuando Luis Aparicio salía de su infancia y entraba a una temprana adolescencia, esta realidad se desplegaba ante sus ojos con toda su crudeza. En 1930 la población del país fue estimada un poco a la baja, ya que arrojó un total de 1,459,594 habitantes<sup>9</sup>, es decir, poco menos de millón y medio de personas, de las cuales el 39.5% vivía en el área urbana, y el 60.5% vivía en el área rural.<sup>10</sup> Un área rural que, como vemos, estaba hundida entonces en una profunda crisis.

**El cultivo del café se había convertido, a partir de la década de 1880, no solo en la mayor fuente de riqueza del país, sino en el principal producto de exportación.**





**En este país eminentemente agrario, para lograr ascender a una mejor posición social solo había un camino: la educación.**

Rodolfo Barón Castro señalaba que “en El Salvador... desde el Presidente de la República hasta el último cura, todo el mundo se ocupa de la agricultura”... y cita otra fuente que calculaba que el 80% de la superficie total del país se hallaba cultivada, constituyendo, a su juicio, el país con el más alto porcentaje de su territorio dedicado a la agricultura, en todo el mundo.<sup>11</sup>

En este país eminentemente agrario, para lograr ascender a una mejor posición social solo había un camino: la educación. Pero la educación en El Salvador a principios del siglo XIX se encontraba en una situación poco menos que calamitosa. Y esto no era nuevo. Había sido así desde la época colonial, cuando los encargados de impartir la instrucción se concentraban mayoritariamente en dos temas: la enseñanza de la lengua castellana y el catecismo católico.

Los primeros maestros en la sociedad colonial fueron los miembros de las órdenes religiosas, especialmente dominicos y franciscanos. Tal estado de cosas no había impedido la formación de la Universidad de San Carlos Borromeo, la primera de Centroamérica, en Guatemala, ni la de El Salvador, ya en la época republicana.



Universidad

San Salvador

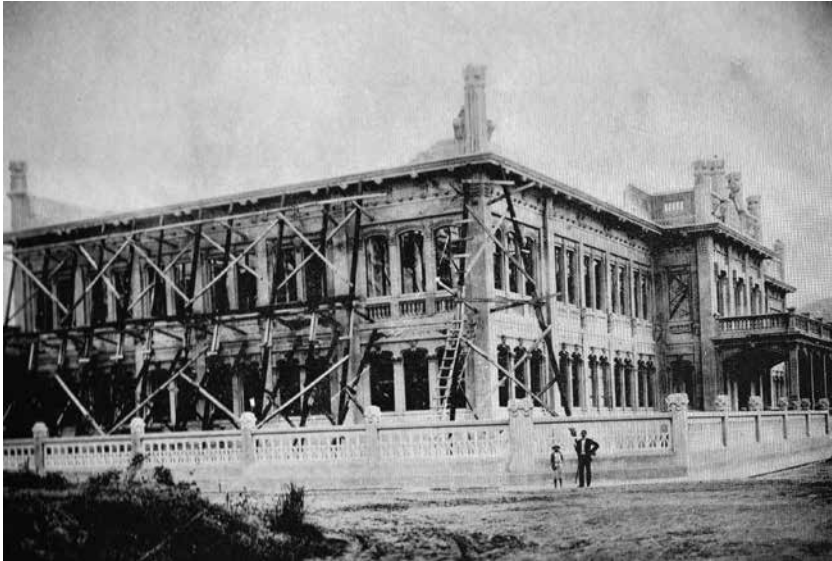
University

Postal Universidad Nacional, San Salvador. C.A.  
Vista desde la Plaza que hoy está dedicada a Gerardo Barrios.  
*200 fotografías de la República El Salvador, 1924.*

Como se señaló, no había suficientes escuelas de primeras letras, ni tampoco instituciones de educación media, pero ya contábamos con universidad. Para ingresar al Colegio de la Asunción, paso previo y que preparaba para los estudios universitarios, solo era necesario “saber leer, escribir y algo de aritmética, amén de “cierta capacidad para las ciencias”.<sup>12</sup>

La primera Escuela Normal fue creada por decreto del 19 de julio de 1858 en San Miguel. En ese mismo año se fundó la de San Salvador el 11 de agosto, y la de Santa Ana, el 20 de octubre. En 1858 gobernó el Capitán General Gerardo Barrios, del 24 de junio al 18 de septiembre. Y a partir de esa última fecha Miguel Santín del Castillo, quien por motivos de salud entregó el poder al doctor David J. Guzmán el 24 de enero de 1859.

Los gobiernos liberales dieron especial impulso a la educación, ya que consideraban que esta, especialmente la educación de las mujeres, sustraería al pueblo de la influencia de la Iglesia Católica. Sostiene Olga Carolina Vásquez que la primera escuela normal para maestras fue fundada el 19 de mayo de 1874, durante el gobierno del presidente liberal Santiago González.<sup>13</sup> Sus sucesores impulsaron aún más la educación con la fundación de los siguientes centros educativos:



Construcción del Instituto Normal de Varones.

La primera escuela normal para maestras fue fundada el 19 de mayo de 1874, durante el gobierno del presidente liberal Santiago González.

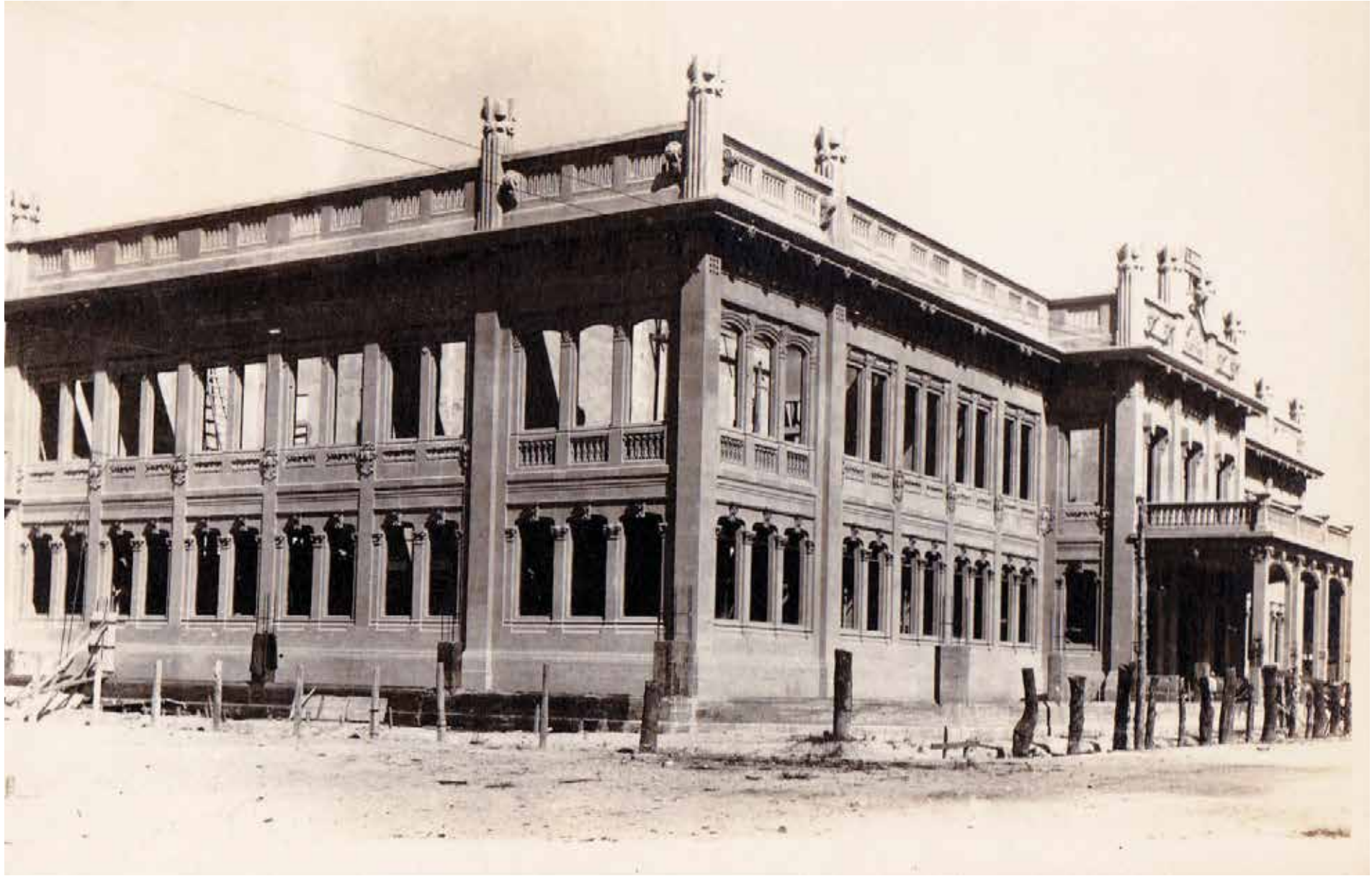
a) Instituto Central de Varones, fundado por acuerdo del 7 de febrero de 1885, durante la presidencia del doctor Rafael Zaldívar, y organizado a partir del 1 de mayo de ese mismo año, durante la presidencia provisional del general Fernando Figueroa. El Instituto Central de Varones lleva hoy el nombre de Instituto Nacional “Francisco Menéndez”, y es uno de los centros educativos más antiguos de El Salvador.

b) El Colegio Normal de Señoritas, hoy Instituto Nacional “Francisco Morazán”, y

c) El Colegio de primera y segunda enseñanzas femeninas de San Miguel, fundado el 14 de junio de 1886 en el local que antes ocupó la extinta Universidad de Oriente, que funcionó en la década de 1870.<sup>14</sup>

Este último centro educativo fue fundado durante la administración del general Francisco Menéndez (1830-1890), quien gobernó El Salvador del 22 de junio de 1885 al 22 de junio de 1890, fecha en que el general Carlos Basilio Ezeta (1852-1903) lo sacó del poder mediante un golpe de estado. Derrocado a su vez el general Ezeta por el llamado “Movimiento de los Cuarenta y Cuatro”, uno de los dirigentes de este grupo rebelde, el general Rafael Antonio Gutiérrez, asumió la presidencia de El Salvador de 1894 a 1898 y nombró al escritor Francisco Gavidia (1863-1955)<sup>15</sup> como Ministro de Instrucción Pública.

Derrocado en 1898 el general Gutiérrez, por Tomás Regalado, quien gobernó hasta el 1 de marzo de 1903, cuando entregó el poder al general Pedro José Escalón. A su vez, este gobernante sustituyó, en 1906, el Plan Educativo de Gavidia por el plan del maestro colombiano Francisco A. Gamboa. Tres años más tarde, durante el gobierno del general Fernando Figueroa, el Plan “Vásquez Guzmán” sustituyó al Plan “Gamboa”. Pasada una década, en 1916 el profesor Juan José Laínez introdujo otros programas y planes de estudio.



Escuela Normal de Maestros,  
San Salvador.  
Convertida en Casa  
Presidencial en 1932  
por el General Maximiliano  
Hernández Martínez.

Y así, cada vez que cambiaba el gobierno, la nueva administración nombraba nuevas autoridades en el área de instrucción pública que cambiaban planes de estudio y con ello pretendían reformar y mejorar enteramente el sistema educativo pensando que mejoraban también la calidad de la educación.

# LOS INICIOS



“Si deseamos educar a un pueblo para que viva y actúe de conformidad con determinados principios, debemos estar seguros de cuáles son los fines para los que lo educamos. Y para determinar estos fines, es preciso inquirir cuál es la razón de la existencia del hombre y cuál la realidad esencial del mundo en que vive”.

Luis Alonso Aparicio.

“Si deseamos educar a un pueblo para que viva y actúe de conformidad con determinados principios, debemos estar seguros de cuáles son los fines para los que lo educamos. Y para determinar estos fines, es preciso inquirir cuál es la razón de la existencia del hombre y cuál la realidad esencial del mundo en que vive”



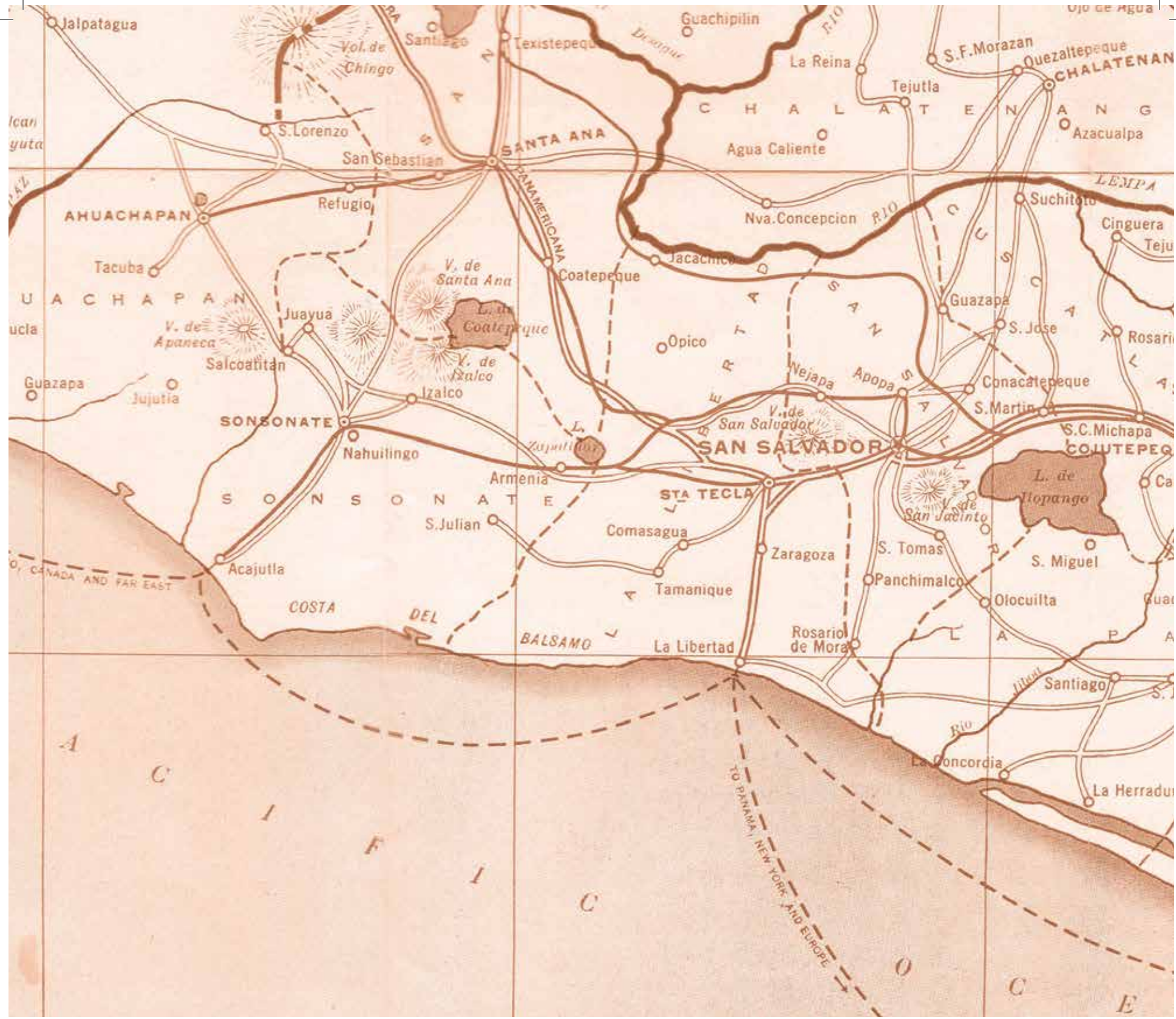
El maestro Luis Alonso Aparicio creía que: “Si deseamos educar a un pueblo para que viva y actúe de conformidad con determinados principios, debemos estar seguros de cuáles son los fines para los que lo educamos. Y para determinar estos fines, es preciso inquirir cuál es la razón de la existencia del hombre y cuál la realidad esencial del mundo en que vive”.<sup>16</sup>

Durante el siglo XX, muchos hechos enfrentarían a las potencias a fin de crear un nuevo orden mundial. Entre tanto, muchos países fueron conquistando su independencia e iniciando el largo proceso de construir sus incipientes democracias. La Unión Soviética, por un lado, y los Estados Unidos, por el otro, se enfrentarían durante buena parte del siglo para determinar cuál de los dos principales sistemas económicos prevalecía en ese nuevo orden.

En este mundo esencialmente conflictivo, la educación se perfiló como el camino necesario para dilucidar cuál era la razón de la existencia del hombre. Fue, por lo tanto, la educación el objetivo último al que este hombre extraordinario dedicaría su vida entera, porque estaba convencido de que la educación es capaz de cambiar a la humanidad. Este mundo donde nació el maestro Aparicio y, sobre todo, este país, estaba marcado, como vimos arriba, por unas condiciones sociales, políticas y económicas muy concretas.

Después del atentado, a consecuencia del cual falleció el presidente Manuel Enrique Araujo el 9 de febrero de 1913, El Salvador fue gobernado por el primer designado a la presidencia: Carlos Meléndez, ya que el vicepresidente, Onofre Durán, renunció a su cargo. Carlos Meléndez gobernó como presidente provisional desde el día de la muerte de Araujo hasta el 29 de agosto de 1914, fecha en que entregó la presidencia a su cuñado, Alfonso Quiñónez Molina, quien convocó a elecciones, las que ganó Carlos Meléndez. Este ocupó la presidencia desde el 1 de marzo de 1915 hasta el 21 de diciembre de 1918 cuando, por problemas de salud, renunció y viajó a Estados Unidos. En aquel país falleció el 8 de octubre de 1919. Su periodo presidencial lo concluyó su cuñado, Alfonso Quiñónez Molina, quien convocó a elecciones.

El 1 de marzo de 1919 ocupó la presidencia otro cuñado de Quiñónez: Jorge Meléndez, quien gobernó hasta el 1 de marzo de 1923, cuando lo sucedió, de nueva cuenta, Alfonso Quiñónez Molina. Este presidente y sus parientes políticos forman parte de la famosa “dinastía Meléndez–Quiñónez”, quienes dominaron la política salvadoreña durante más de una década, de 1913 a 1927. El 1 de marzo de ese año, Quiñónez entregó la presidencia a Pío Romero Bosque, abogado de la familia. Sin embargo, este último logró independizarse de la influencia de su antecesor y, al final de su periodo, convocó a elecciones legítimas que ganó el candidato de la oposición: el ingeniero Arturo Araujo. Este ocupó la presidencia desde el 1 de marzo de 1931 hasta que fue derrocado nueve meses más tarde, el 1 de diciembre, por el general Maximiliano Hernández Martínez, inaugurando así una dictadura militar que se prolongó hasta mayo de 1944.



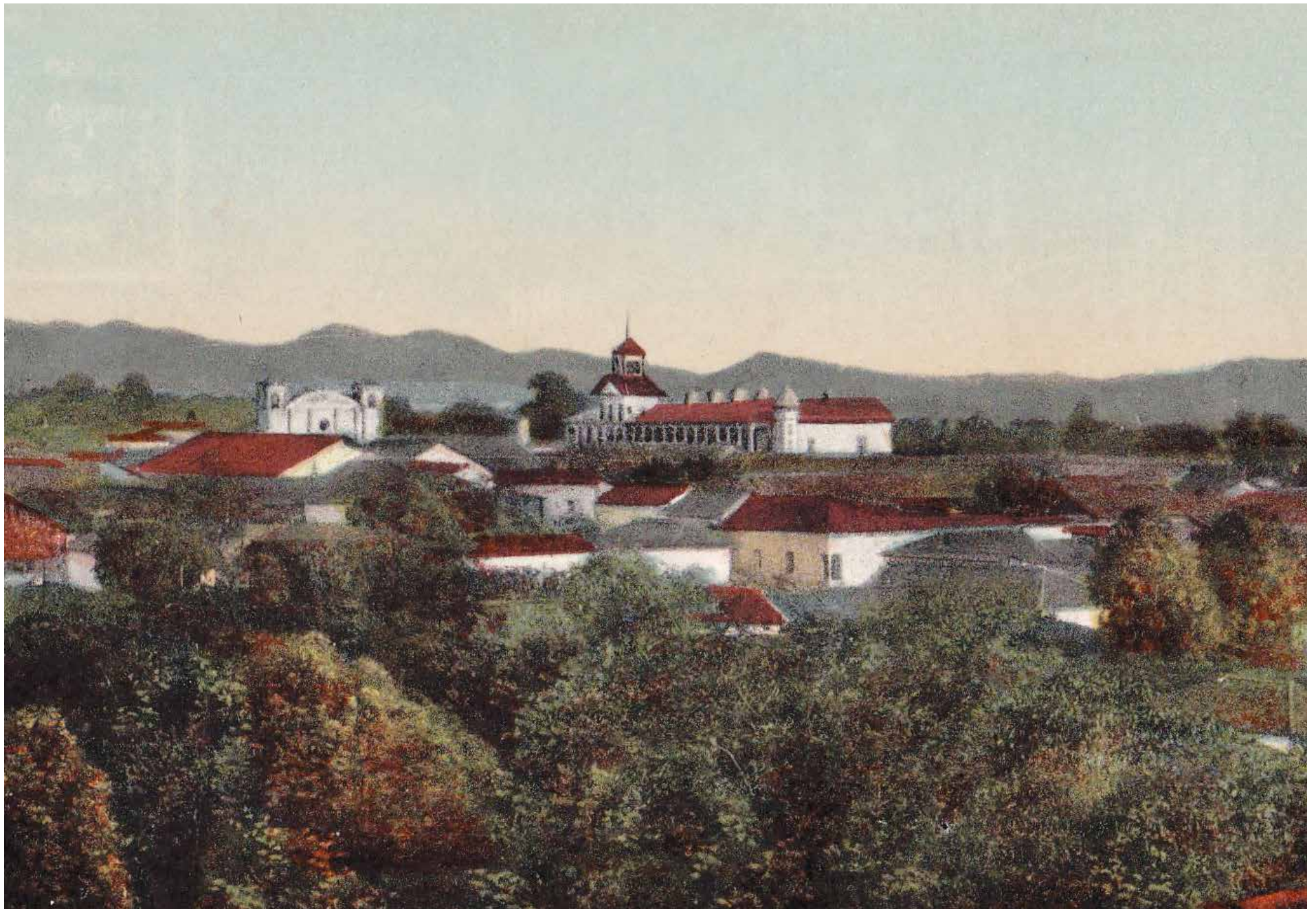
Entre tanto, en 1918, en el año en que nació Luis Aparicio, el mundo veía cómo terminaba esa tragedia colectiva que fue llamada la “Gran Guerra”: la Primera Guerra Mundial, un conflicto en el que se vieron involucradas algunas de las últimas naciones colonialistas, como la Gran Bretaña y Francia. En realidad, Europa estaba dividida en dos bloques desde la Guerra Francoprusiana de 1870, cuando Alemania venció a Francia y aquella se anexionó las provincias francesas de Alsacia y Lorena. Por un lado, estaba la Triple Alianza, integrada por Alemania y Austria-Hungría, y por el otro, la Triple Entente, que incluía a Gran Bretaña, Francia y Rusia.



Mapa de El Salvador de 1934.

Lejos de todos estos acontecimientos, el pequeño pueblito en el que nació Luis Aparicio, Santa Elena, se levantaba a ocho kilómetros al noreste de la ciudad de Usulután. En 1770 fue una hacienda que visitó Pedro Cortés y Larraz.<sup>17</sup> Dicha aldea vivía bajo jurisdicción del partido y curato de Usulután, como parte de la Intendencia de San Salvador.

*“Agrega este alto funcionario español [Cortés y Larraz], que su vecindario se componía de indios y ladinos, y que los primeros eran en su “mayor parte jornaleros”, en tanto que los segundos vivían “esparcidos en ranchos”, y dedicados a las siembras de “maíces, algún añil en poca cantidad y algodón”.*<sup>18</sup>



Vista panorámica de Usulután. Cabecera del distrito y del departamento del mismo nombre, fue habitada originariamente por grupos Lencas, que después fueron conquistados por Pipiles. Repelieron diferentes intentos de conquista hasta que Diego de Holguín, primer alcalde de San Salvador, logró su pacificación en 1553.

Según Lardé y Larín (2000)<sup>49</sup>, en 1824 Santa Elena entró a formar parte del departamento de San Miguel. En 1841 figuró como uno de los cantones electorales en que se dividió San Salvador. El 25 de febrero de 1857 fue elevada a la categoría de villa. En 1865 volvió a formar parte del departamento de Usulután. Veinticinco años después, Santa Elena contaba con 3,690 habitantes. El 5 de julio de 1932, durante el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez, se convirtió en ciudad.

Para 1918 la mayor parte de la población de El Salvador era analfabeta, vivía en el área rural y tenía poco acceso a la educación, así como a los más elementales servicios públicos. Sin embargo, fue ahí, en un medio tan difícil, donde se forjó la personalidad de un niño, y luego de un joven, destinado a dedicar su vida a la noble tarea del magisterio.



Vista panorámica de la ciudad de Usulután.

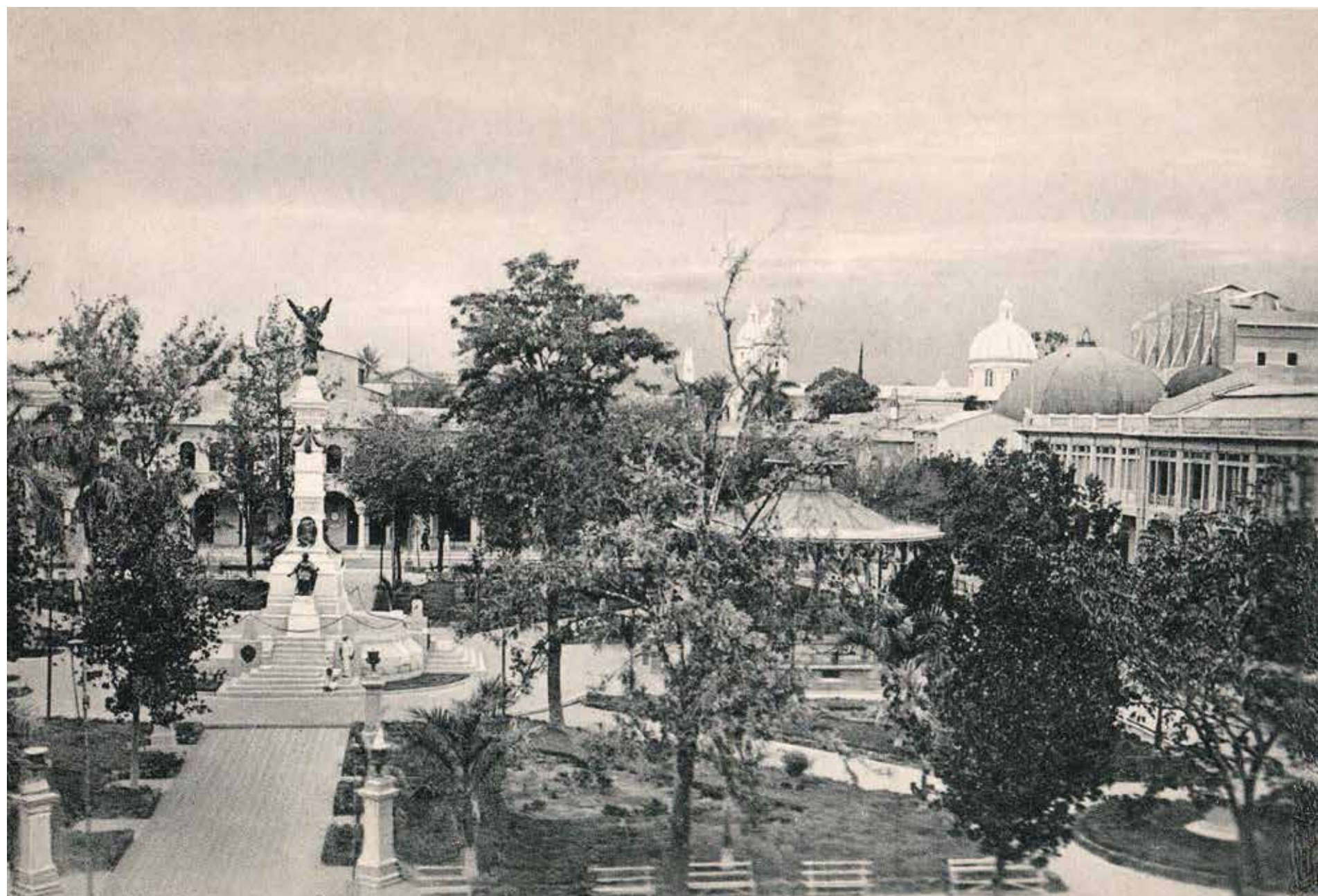
**A pesar del entorno humilde donde nació, Luis Aparicio sabía que la educación era el único camino para poder construirse un mejor futuro, de modo que tanto él como su familia se sacrificaron para que pudiera tener acceso a la educación.**

Luis Alonso Aparicio nació en el seno de una familia en la que la figura paterna era su abuelo materno, el agricultor Manuel Aparicio. Tanto su madre: María Antonia, como sus tías Rafaela, Mercedes y Juana, y su abuela materna: doña Hilaria Ayala de Aparicio, se dedicaban a la panadería y vendían el fruto de su trabajo en el pequeño mercado de Santa Elena.

El maestro Aparicio era primo segundo de Jorge Adalberto Lagos, ya que ambos eran hijos de dos primas hermanas. La madre del profesor Lagos se llamaba Teresa de Jesús Cardona Aparicio. El profesor Lagos nació en 1926 en San Salvador, pero pasó buena parte de su infancia en Usulután.

El padre de Jorge Adalberto Lagos, era originario de Izalco y de profesión mecánico. Después de 1932 optó por trasladarse con su familia a Usulután, donde don Jorge estudió en la Escuela Oficial de Varones de la localidad, centro al que también asistió Luis Aparicio. Posteriormente, esa escuela recibió el nombre de "Basilio Blandón".<sup>20</sup>

Luis Aparicio sabía que la educación era el único camino para poder construirse un mejor futuro, de modo que tanto él como su familia se sacrificaron para que pudiera tener acceso a una formación escolar. Durante su niñez caminaba cuatro kilómetros de ida y otros tantos de regreso, todos los días, para asistir al pequeño centro educativo de Santa Elena, donde solo había hasta tercer grado. Durante cinco años repitió el mismo curso porque la escuelita no podía ofrecerle más. Luego pasó a la Escuela Oficial de Varones de Usulután.<sup>21</sup>



Parque Dueñas, San Salvador.  
Actualmente Plaza Libertad.

## Los años de hierro

Durante los años veinte, con el fin de la Primera Guerra Mundial, el mundo experimentó una serie de hechos que dejaron huella. Si bien algunas naciones gozaron de cierta bonanza económica, El Salvador se enfrentó a bajos precios del café. El tratado de Versalles fue transgredido por Alemania en los años treinta con la llegada al poder de Adolfo Hitler y el nacional-socialismo.

El jueves 24 de octubre de 1929 dio comienzo en Nueva York una profunda caída en los precios de las acciones que se cotizaban en la bolsa. El llamado "crack de 1929" "...acabó con el mito de la prosperidad perpetua, con la confianza en el crecimiento sin límites ni barreras y con la firme creencia de que la ciencia era capaz de solventar por sí sola cualquier obstáculo que surgiera en las metas y fines humanos...". "Se dispararon las quiebras y aumentó el paro".<sup>22</sup>

En todo el mundo el sector agrario se estancó y eso provocó la migración de miles de trabajadores del campo a la ciudad, donde se asentaron en barrios muy precarios. Este fenómeno también se dio en El Salvador, aunque cobró mayor fuerza a partir de los años cincuenta. Entre 1920 y 1939, primero el fascismo, y luego el nacional-socialismo, alcanzaron el poder en Italia y Alemania, respectivamente, gestando los procesos históricos que desembocarían, en 1939, en la Segunda Guerra Mundial.

La crisis pronto hizo estragos en todo el mundo, especialmente en las regiones que producían materias primas y productos agrícolas como el café en Centroamérica. En 1928, el volumen de exportaciones fue de 1,154,535 quintales. El precio por quintal era de \$39.33, de modo que el valor total de las exportaciones fue de \$45,482.131. Para 1932, cuando la llamada Gran Depresión estaba en su apogeo en los Estados Unidos, el precio del café salvadoreño llegó a su punto más bajo: \$14.92 por quintal. Las exportaciones se redujeron a 862,063 quintales y el valor del total de café exportado fue solo de \$12,867,077. Esto se tradujo de inmediato en la reducción de los ingresos del Estado, de 26.8 millones a 17.6 millones de colones, y el mismo colón salvadoreño se devaluó de 2.04 a 2.54 colones por dólar.

“Los empleados gubernamentales y de comercio se vieron obligados a vender por la mitad o la tercera parte de su valor los salarios atrasados, a intermediarios de los bancos o a buhoneros agiotistas... un salario de director de escuela primaria de 60 colones mensuales era comprado por el buhonero en 30 colones, 20 en efectivo y 10 en “mercaderías” sobrevaloradas. Pero quienes más sufrieron las consecuencias de la crisis fueron los campesinos (colonos) y los peones indígenas. Los terratenientes cafetaleros se esforzaron por mantener sus niveles de ganancia y contrajeron de manera drástica los salarios de 50 centavos a 35, a 20 y quizás entre 8 y 15 centavos por “tarea” diaria, redujeron el número de “limpias” o dejaron sin trabajo (y por lo tanto, sin salario y sin comida) a millares de peones y cortadores en sus fincas y haciendas. Como los precios de los granos básicos, salvo en los años de mayor escasez, también tendieron a descender... muchos pequeños propietarios (agricultores, ganaderos), alrededor de un 30 por ciento, se endeudaron y perdieron sus parcelas a manos de comerciantes y prestamistas usureros”.<sup>23</sup>

Así las cosas, el ingeniero Arturo Araujo, uno de cuyos principales ideólogos era Alberto Masferrer, tomó posesión de la presidencia de El Salvador el 1 de marzo de 1931. Pronto la novata administración se mostró incapaz de sortear las dificultades a las que se enfrentaba una sociedad hundida en una de las peores crisis económicas de su historia. Profundamente impactado y deprimido por el resultado de su trabajo político, Masferrer se exilió primero a Honduras, y luego a Guatemala donde el dictador Jorge Ubico mandó a que la prensa servil que trabajaba para él lo insultara bárbaramente.

Desde San Pedro Sula, Masferrer escribió a su amigo, Joaquín García Monge, en Costa Rica: “En mi triste país se suceden los horrores. Se dice de tres mil muertos, campesinos casi todos, que se lanzaron a tomar los cuarteles, exasperados por el hambre. Les tachan de bolscheviques [sic], de monstruos, de cuanto adjetivo denigrante les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios enfurecidos y vencedores. Y la verdad, la verdad es que no hay nadie más sufrido, más ignorante, más incapaz de bolschevismo que los jornaleros salvadoreños. Yo los conozco, yo los defiendo desde hace unos dos años, porque nadie hay que los defienda. Desde hace cuarenta años se les explota, se les embrutece con el alcohol, se les extorsiona y se le miente. Y ahora, cuando tenían más de un año de casi no comer, por falta de trabajo, se les extermina”.<sup>24</sup>

A principios de diciembre de 1931, Araujo fue derrocado por un movimiento militar dirigido por el general Maximiliano Hernández Martínez quien, a la sazón, era el vicepresidente. Martínez había conspirado desde las sombras para que los mandos medios del ejército orquestaran un golpe de estado y asumió la presidencia el 4 de diciembre. Para algunos autores, quienes estaban detrás de este golpe militar no eran otros que los banqueros y terratenientes, que procuraron que “el golpe cuartelario fuera cuidadosamente preparado por oficiales de baja graduación y clases, tras de quienes se hallaba, según todas las circunstancias, una dirección intelectual suprema”.<sup>25</sup>

En enero de 1932 debían celebrarse elecciones municipales programadas para los días del 3 al 5. Es de hacer notar que el Partido Comunista Salvadoreño había instado a sus miembros y simpatizantes a participar en dichas elecciones. La situación regional también era tensa: en Nicaragua,





Grupo de vendedores y compradores. A la izquierda, almacén de Emilio Saca. Al centro, Palacio Nacional. A la derecha, Almacén On Kee y Cia., y Farmacia Americana de Salvador Rodríguez.

Augusto César Sandino continuaba su lucha. En la Guatemala gobernada por el dictador Jorge Ubico había sido capturado el líder sindical hondureño Juan Pablo Wainwright, quien sería sumariamente ejecutado días después. Es en este escenario donde surge la insurrección campesina de 1932, en las poblaciones de Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Tacuba y Colón.<sup>26</sup>

Una vez reprimida la situación, el general Maximiliano Hernández Martínez se ocupó de ofrecer a la banca y a los cafetaleros una serie de medidas para paliar los peores efectos de la crisis. Alimentando la imagen de hombre fuerte y decidido a actuar con prontitud, restableció la confianza de los terratenientes, así como logró que las fuerzas militares extranjeras, ya listas a invadir El Salvador, regresaran pacíficamente por donde habían venido. De esta manera se consolidó en el poder, que dominó completamente hasta 1944.

# PERSEGUIR UN SUEÑO



Carlos, Joaquín, Oscar y Luis Aparacio junto al retrato de su madre doña María Antonia.

La situación de la educación, en general, y la de la formación de los maestros, en particular, seguía siendo muy difícil en El Salvador por las razones antes expuestas. A este respecto, el mismo Ministerio de Educación llegó a afirmar:

*“Hasta 1968, el requisito principal para aspirar al ingreso de estudios de magisterio en las escuelas normales era tener el sexto grado o haber aprobado el noveno grado de Educación Básica (antiguo Tercer Curso de Plan Básico). Los aspirantes tenían la posibilidad de ganar una beca completa, que cubría el financiamiento de los estudios durante los tres años (escolaridad, alojamiento, alimentación, servicio médico, aseo de ropa y transporte), o media beca (escolaridad y transporte). La selección se realizaba por medio de un examen de conocimientos generales. No había un proceso de identificación de aptitudes y actitudes del aspirante a futuro maestro, eran parte del plan de formación. Las primeras escuelas normales, además de estar bien equipadas, estaban ubicadas estratégicamente para cubrir la demanda nacional. Estas condiciones hacían muy atractivos los estudios del magisterio; consecuentemente, la matrícula de las dichas normales fue creciendo cada vez más hasta llegar a ser insuficientes para satisfacer la demanda, aun cuando utilizaban al máximo su capacidad instalada. Esto condujo a la necesidad de abrir otras escuelas normales, un tanto improvisadas, las que, a pesar de que no ofrecían las mismas condiciones de las grandes escuelas normales (por ejemplo, dichas instituciones funcionaban en casas de habitación, con deficientes condiciones pedagógicas), también se abarrotaron de estudiantes. El corto tiempo de los estudios de docencia y el bajo costo de los mismos, constituyeron factores favorables para incrementar la matrícula; lo que dio origen al problema de que muchos estudiantes seleccionaban esta profesión porque posibilitaba a un corto plazo, la incorporación al campo laboral. En esta forma se formaron grandes contingentes de maestros para la educación básica. La calidad del proceso de formación que caracterizó a las viejas escuelas normales no fue transferida a las nuevas. Poco a poco dicha calidad fue bajando, hasta llegar a improvisar maestros por medio de cursos cortos y presenciales, aunque algunos fueron por correspondencia, lo cual produjo una generación de maestros poco formados, faltos de habilidades y destrezas para la enseñanza, con actitudes antipedagógicas, etc.; dando al traste con la calidad de maestros que se requería en esa época”.<sup>27</sup>*

**“Hasta 1968, el requisito principal para aspirar al ingreso de estudios de magisterio en las escuelas normales era tener el sexto grado o haber aprobado el noveno grado de Educación Básica (antiguo Tercer Curso de Plan Básico).**

## En la escuela normal, Luis Aparicio tuvo oportunidad de conocer al escritor y filósofo costarricense Moisés Vincenzi Pacheco (1895-1964), quien dirigió ese plantel de 1936 a 1938.

La Escuela Normal de Santa Ana fue fundada el 3 de noviembre de 1858. Su primer director fue Santiago Ignacio Barberena, quien había nacido en 1800 en San Salvador, y murió en la misma ciudad el 25 de diciembre de 1867. No confundir a este Barberena con su ilustre hijo del mismo nombre, nacido en la ciudad de Antigua Guatemala el 30 de julio de 1851, y muerto en San Salvador el 26 de noviembre de 1916. A la fecha de fundación de la escuela normal antedicha, Barberena padre contaba cincuenta y ocho años, y su hijo, siete.<sup>28</sup>

El primer plan de estudios de la Escuela Normal de Santa Ana incluía: lectura, escritura, matemáticas puras, doctrina cristiana, gramática castellana, gramática latina, física, lógica, moral, metafísica, dibujo, inglés y francés. En 1933, la escuela de maestros que funcionaba en San Salvador fue trasladada a la ciudad de Santa Ana. Dicha escuela normal tenía su sede en el edificio que, en otra época, ocupó la llamada Escuela de Artes y Oficios "José Mariano Méndez" y, en los años treinta, funcionaba como un internado. Luis Aparicio obtuvo el título de maestro en 1940. Hay razones para pensar que en esa época la escuela no contaba con muchos alumnos, tal vez cuarenta o cincuenta, únicamente.

Esta escuela atendía, en 1952, 76 alumnos. Al año siguiente la matrícula subió a 136. Tres años más tarde contó con 189 estudiantes, y en 1957 tenía 60 alumnos internos, entre señoritas y caballeros, y 139 alumnos externos, para un total de 199. Estas cifras son relevantes ya que ponen de manifiesto la escasa cifra de maestros debidamente formados con relación a la población del país, que en 1958 era de 2,616,276 habitantes, precisamente cuando Luis Aparicio contaba cuarenta años y hacía dieciocho que se había graduado. En ese año, la Escuela Normal de Santa Ana recibió el nombre del caudillo miguelero "Gerardo Barrios". Continuó funcionando hasta su cierre definitivo diez años más tarde, en el marco de la reforma educativa emprendida por el ministro Walter Béneke.

En la escuela normal, Luis Aparicio tuvo oportunidad de conocer al escritor y filósofo costarricense Moisés Vincenzi Pacheco (1895-1964), quien dirigió ese plantel de 1936 a 1938. La personalidad de este autor, que aunaba a sus dotes docentes la visión y la capacidad de reflexión de un filósofo, tuvo mucha influencia en el futuro educador. Por otra parte, aunque nunca conoció personalmente a Alberto Masferrer (1868-1932), Luis Alonso Aparicio siempre sintió gran admiración por este escritor y maestro salvadoreño, cuyo pensamiento estudió detenidamente, y que le inspiró a escribir su libro titulado "Alberto Masferrer: Pedagogía - Político".<sup>29</sup>



Escuela de Artes y Oficios “José Mariano Méndez”,  
en donde funcionó la Escuela Normal de Maestros  
en Santa Ana.

Tanto Alberto Masferrer, como Luis Aparicio tenían, indudablemente, muchas cosas en común: los dos nacieron en pequeñas poblaciones del departamento de Usulután, al oriente de San Salvador; vieron la luz en el seno de familias humildes dedicadas especialmente a la agricultura; enfrentaron graves dificultades para poder cumplir su sueño de dedicarse a la educación, y desarrollaron una obra de gran valor en el campo de la enseñanza en un país que necesitaba desesperadamente de buenos maestros y de pensadores que fuesen, a la vez, notables guías espirituales.



## Un mundo en guerra

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta estuvieron signadas, en el mundo, por una serie de acontecimientos de extrema gravedad e importancia. Hay que recordar que la Segunda Guerra Mundial estalló el 1 de septiembre de 1939, cuando las fuerzas de la Alemania nazi invadieron Polonia. Esta guerra se extendería hasta el 2 de septiembre de 1945, día de la rendición de Japón.

Durante la guerra quedaron definidos claramente dos grandes bloques antagónicos: por un lado, las Potencias del Eje: la Alemania nazi, la Italia de Mussolini y el Imperio de Japón. Por el otro, las llamadas Potencias Aliadas: Gran Bretaña, la Francia Libre del general de Gaulle, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Polonia, Noruega, Grecia, Yugoslavia y Checoslovaquia.<sup>30</sup>

Suiza se conservó neutral, lo mismo que Portugal y España. Esta última nación acababa de salir de la Guerra Civil y sufría una situación de calamidad generalizada. Por otra parte, China ya estaba en guerra con Japón desde el 7 de julio de 1937, en un conflicto que terminó el 9 de septiembre de 1945 y fue conocido como la Segunda Guerra Chino-Japonesa.

Hitler lanzó la llamada Operación Barbarroja el 22 de junio de 1941, con la que las fuerzas de la Alemania nazi iniciaron la invasión del territorio soviético. Por otra parte, Japón atacó la base naval estadounidense de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. El 6 junio de 1944 los Aliados desembarcaron en Normandía, en el llamado "Día D". En mayo del año siguiente, la Alemania nazi por fin aceptó la derrota.

El fin de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico se prolongó hasta agosto. El Imperio Japonés solo se rindió después de la detonación de dos bombas atómicas: la de Hiroshima el 6 de agosto, y la de Nagasaki el 9. La rendición incondicional de Japón se produjo el 15 de agosto.

La división política definitiva de Alemania entre República Federal y República Oriental fue el hito que marcó el periodo

conocido como Guerra Fría, que trazó dos escenarios geopolíticos. Durante más de cuarenta años, el mundo quedó dividido entre la Unión Soviética y sus estados satélites, y el llamado "Hemisferio Occidental", que aglutinó a los Estados Unidos y las naciones aliadas del oeste de Europa. Estas dos esferas ideológicas influyeron en el devenir de América Latina.

En cuanto a El Salvador, el general Maximiliano Hernández Martínez, a pesar de que su gobierno al principio no gozó del reconocimiento internacional, en especial el de los Estados Unidos, se las arregló para mantenerse en el poder a partir de diciembre de 1931. Aunque el general mantenía creencias teosóficas, no ocultó sus simpatías por el nazismo y el fascismo. De hecho, en 1938 nombró a Eberhardt Bohnstedt, general alemán, como director de la Escuela Militar.

El objetivo de las campañas propagandísticas de Martínez fue convencer a la opinión pública de que la insurrección de 1932 había sido orquestada por los comunistas y financiada por la Unión Soviética, y que las fuerzas represivas no habían tenido otro remedio que ejecutar la matanza. Alejó deliberadamente a los militares de la gestión pública. Sin embargo, convirtió la sede de la Escuela Normal de Varones de San Salvador en casa presidencial y residencia de su familia debido a su cercanía con una de las principales bases militares de la capital: el cuartel El Zapote, lo que le brindaba no solo una privilegiada ubicación, sino una fuerte defensa en el caso de que alguien intentase derrocarlo.

Si bien es cierto que sus acciones evitaron un episodio de ocupación militar por cuenta de los gobiernos estadounidense y británico, que tal vez habría sido de nefastas consecuencias para el país, muchas de sus acciones podrían ser consideradas poco menos que delirantes. Por ejemplo, a todo el que pidiese educación, según él, debía considerársele comunista. Aducía que debía negárseles la educación a obreros y campesinos, porque de otro modo, pronto habría menos personas dispuestas a dedicarse a tareas de limpieza.

En 1939, el gobierno del general Martínez, mientras Luis Aparicio estudiaba el último año de magisterio, había configurado un programa de cambios en la enseñanza nacional que es considerado la primera Reforma Educativa de nuestro país, dirigida a los sectores dominantes y a las capas medias de la población. Tres profesores salvadoreños con estudios en Chile: Manuel Luis Escamilla, Luis Manuel Cáceres, y Celestino Castro, además de uno graduado en Nueva Orleans: Carlos Monterrosa, constituyeron una comisión destinada a impulsar la reforma de la educación primaria. Los cuatro maestros antes mencionados habían recibido la influencia de la llamada "Misión Alemana", la cual, en 1924, durante el gobierno de Alfonso Quiñónez Molina, había dirigido la Escuela Normal. Entre ellos se contaban los pedagogos Pedro Bock, Carlos Garbe, José Schieper y Frederick Fockle. Sus alumnos fueron llamados "la generación del 28". "Así como la misión colombiana introdujo, entre otras, las luminosas ideas de Pestalozzi, los alemanes trajeron el pensamiento ordenador de Herbart con su teoría de la "apercepción" y las directrices morales de los fines educativos".<sup>31</sup>

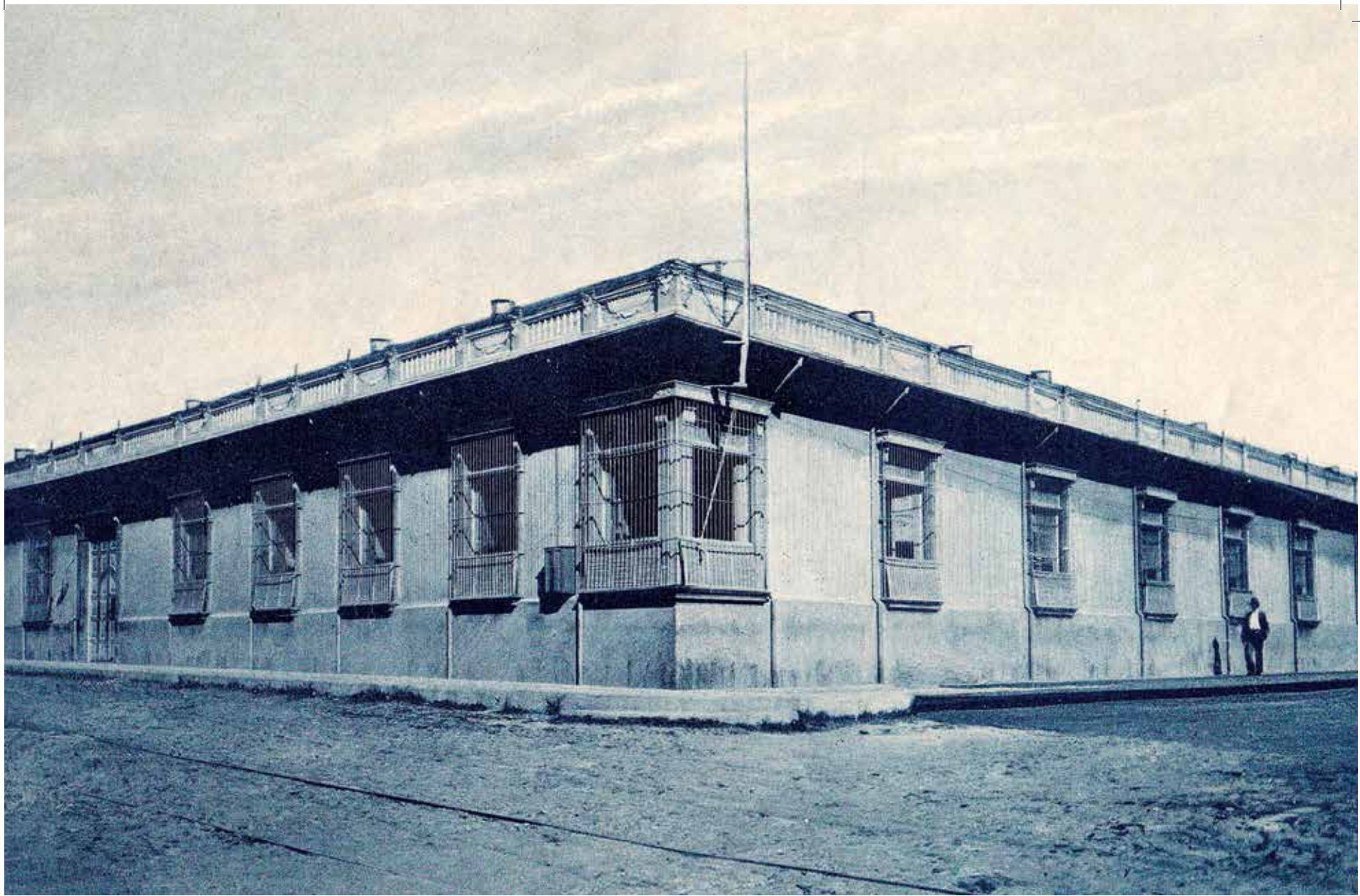
Esta comisión antes mencionada asesoró la planificación de la reforma educativa de 1940, que se concentró únicamente en la escuela primaria. Aun así, introdujo un novedoso plan y programas de estudio estructurados, con nuevas orientaciones pedagógicas, lo que permitió superar los tradicionales listados de temas a enseñar. Los programas se dividieron en grandes elementos temáticos, llamados jornadas, diez por cada año lectivo. Cada una de ellas tenía un objetivo que buscaba establecer una guía para la formación de una conducta, más que "rellenar" al estudiante con una serie de contenidos.<sup>32</sup>

A partir de esta reforma, los planes y programas de la educación primaria tuvieron continuidad y secuencia. Los maestros podían seguirlos didácticamente de acuerdo con la situación particular de la población con la que trabajaban. Aun así, muchos maestros seguían careciendo de estudios pedagógicos, es decir, su formación docente era empírica. Un proceso acelerado de capacitación y el sentido de disciplina de ese entonces lograron compensar la debilidad.<sup>33</sup>

La misma fuente señala que:

"... otro logro que se debe mencionar y que hasta la fecha aún se mantiene en forma debilitada es la organización de la vida escolar alrededor de siete funciones: técnica, disciplinaria, social, higiénica, industrial, artística y deportiva. Estas funciones buscaban el fomento de actividades que dieran una mayor dimensión al programa de estudios, así como crear un clima constructivo en el ámbito escolar. La reforma de 1940 no tuvo como propósito cambiar la estructura del sistema ni ampliar su cobertura, sino procurar algunas mejoras cualitativas en la educación primaria. Los objetivos que orientaban la enseñanza eran los de formar hombres útiles en el hogar y en la comunidad, desarrollar en los salvadoreños la visión de sí mismo y conquistar una personalidad integral... [fue] a partir de la reforma de 1940 [que] se conciben los fines y objetivos de la educación primaria. Se creó el Ministerio de Cultura (antes existió la Subsecretaría de Instrucción Pública), el cual se encargó de desarrollar la reforma mencionada y le asignó mayor presupuesto a la educación".<sup>34</sup>





Postal de Casa Presidencial, entre 1918 y 1931. Posteriormente fue sede de la Escuela Normal España de San Salvador. Ubicada frente al Cuartel de Artillería (actualmente Mercado Ex-cuartel), entre la 1a. Calle Oriente y Calle Delgado y entre la 6a. y 8a. Avenida Sur.

Otras fuentes señalan que, en 1939, “el Ministerio de Instrucción Pública, a través del Departamento de Psicopedagogía y del Gabinete Psicopedagógico, publicó un documento que fue concebido como una guía práctica para profesores y alumnos, el cual fue denominado *Doctrina positiva escolar salvadoreña*. Este presentaba los instrumentos para que a partir de la investigación científica de las características individuales, sociales, físicas y psíquicas de los niños salvadoreños se definiera un derrotero para la educación y la instrucción en El Salvador «que asegurara el éxito en la conquista de sus vidas»”.<sup>35</sup>

En 1943 Martínez intentó aumentar las tasas impositivas a las exportaciones para generar más ingresos estatales, lo que lo distanció de los cafetaleros. Esto comenzó a socavar la base social que sostenía su régimen. El 2 de abril de 1944 un grupo de oficiales jóvenes liderados por Alfonso Marroquín y Tito Tomás Calvo se alzaron en armas contra el gobierno, con el apoyo de la Fuerza Aérea. Los combates se prolongaron hasta el día 4. Sin embargo, el golpe fracasó y tanto Marroquín como Calvo fueron fusilados sin fórmula de juicio. Fue entonces cuando la sociedad civil, cansada de trece años de dictadura, se unió y se lanzó a la Huelga de Brazos Caídos, que paralizó el país. Contando cada vez con menos apoyos, el régimen del general Martínez



Desfile de estudiantes dentro del Palacio Nacional.

parecía abocado al fracaso. Así lo consideró el gobernante, quien renunció el 9 de mayo, mediante un comunicado leído por radio. Marchó al exilio, primero a Guatemala, luego a los Estados Unidos, y finalmente se estableció en Honduras donde, el 15 de mayo de 1966, veintidós años después de su renuncia, lo asesinó su chofer, Cipriano Morales.

Sin embargo, es precisamente después de la caída de Martínez que se creó el Ministerio de Cultura, y que el director del Gabinete Psicopedagógico, el profesor Carlos Monterrosa, desapareció de la escena donde se tomaban las decisiones sobre las políticas educativas del país.

Otros autores afirman: "para los años 1940-45 las autoridades de educación vieron la necesidad de mayor cantidad de maestros. Las únicas dos

instituciones formadoras de docentes eran la Escuela Normal de Maestros “Alberto Masferrer” y la Escuela Normal de Maestras “España”, que anualmente graduaban un promedio de cien maestros clase A.<sup>36</sup> Atendiendo a que la demanda y necesidad de maestros era mucho mayor, se crearon las llamadas “Secciones Normales”, en las cuales, después del sexto grado los estudiantes recibían formación pedagógica, didáctica y psicológica, además de asignaturas científicas como Lenguaje, Matemáticas y Biología. Después de dos años se graduaban como maestros de Educación Primaria Rurales Clase B... Posteriormente fueron fundadas las Escuelas Normales Rurales de Izalco, Suchitoto y Chinameca, donde a los graduados provenientes de las Secciones Normales se les permitió hacer dos años más de estudio y fueron graduados como maestros normalistas clase A”. Cabe señalar, como afirma la fuente, que dichos estudiantes en las mañanas recibían las materias básicas de su formación, como Pedagogía, Didáctica, Historia de la Educación, Lenguaje, etc., y por la tarde recibían formación agropecuaria para la cría y explotación de aves, abejas, etc., así como para el cuidado y cultivo de hortalizas, granos básicos y demás productos agrícolas.

Luis Aparicio se graduó en 1940 como profesor de Educación Primaria Clase A en la Escuela Normal de Maestros y empezó a trabajar. El sistema educativo al que se incorporó, en 1941, tal como puede confirmarse en la primera Ley Orgánica de Educación Pública, había establecido que “la educación nacional se estructuraba en cuatro niveles (infantil, primaria, secundaria y profesional), de los cuales, según la Constitución de 1939, solo la primaria era obligatoria y responsabilidad directa del Estado, mientras que los otros niveles tan solo debían ser fomentados”.<sup>37</sup>

En 1941 Luis Aparicio tenía veintitrés años y, seguramente, muchos ideales e ilusiones. Entre 1941 y 1943 trabajó como profesor auxiliar en escuelas primarias de San Salvador y San Miguel. Con este primer bagaje de experiencias educativas, de 1943 a 1946 ascendió a subdirector de escuelas primarias en ambas localidades.

Después de la caída de Martínez, el país fue gobernado por una serie de militares: Andrés Ignacio Menéndez, Osmin Aguirre y Salvador Castaneda Castro. El gobierno de este fue derrocado el 14 de diciembre de 1948. Un Consejo Revolucionario de Gobierno se instaló en el poder, y luego entregó el mando a Óscar Osorio, quien gobernó de 1950 a 1956.



En traje blanco Luis Alonso Aparicio, con sus amigos Carlos Rendón, Manuel Baires, Carlos Gutierrez y Joaquín Cisneros, alrededor de 1943.

# CONSTRUIR EL FUTURO

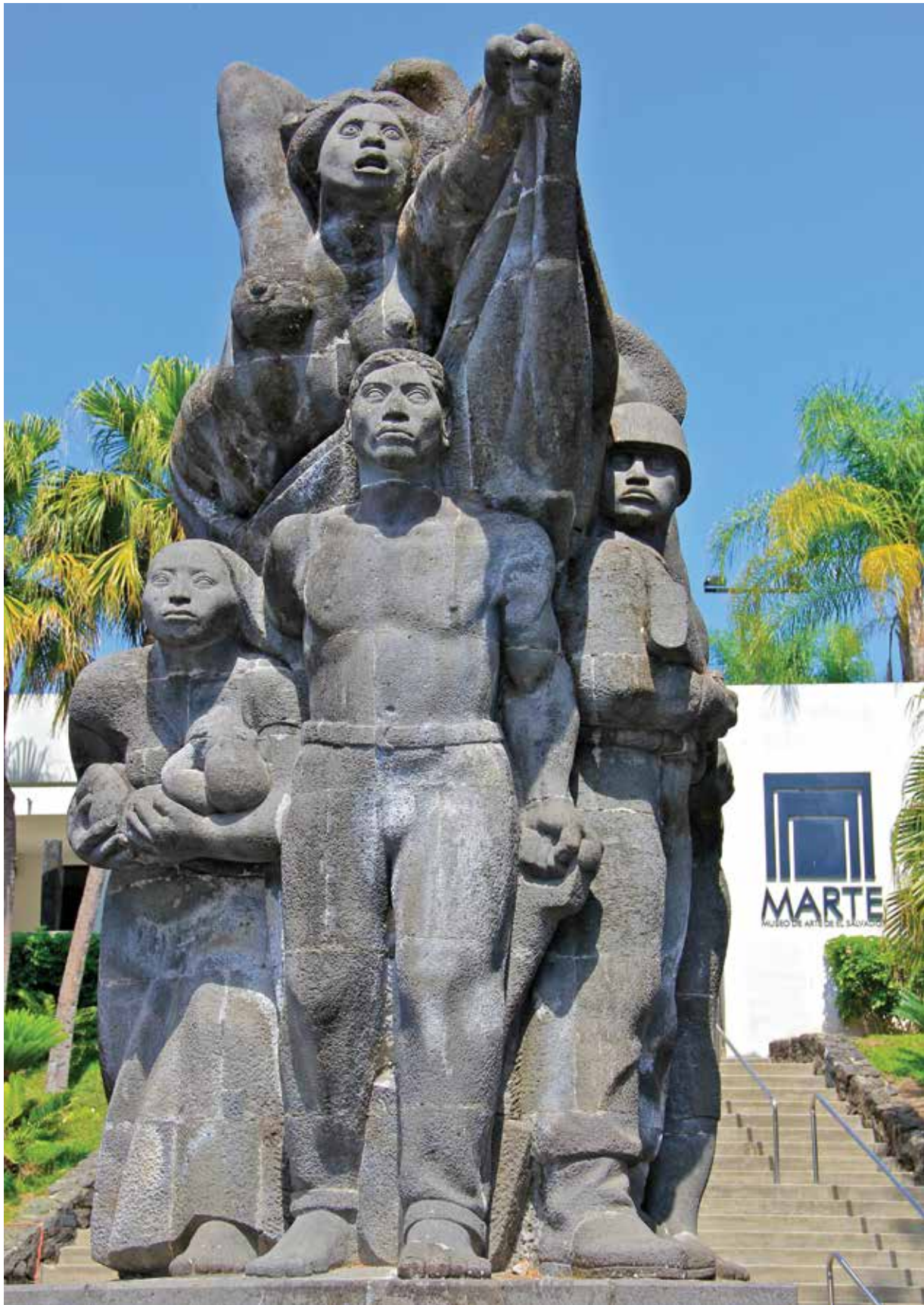
En el campo educativo innovó la estructura escolar, fundó las escuelas experimentales, así como la Normal Superior, que prepararía docentes para Plan Básico y Bachillerato, y la Escuela de Trabajo Social. También introdujo el programa de alfabetización de adultos, del que fue jefe Luis Aparicio en 1955, y promovió la capacitación y profesionalización del magisterio.

El presidente Osorio era una excepción entre los militares. Había estudiado en Turín, Italia, lo que lo convertía en un hombre con una educación superior al promedio. Durante su gobierno comenzó a sustituir algunas instituciones del liberalismo por un modelo de intervención estatal que, aunque limitado, supuso un gran adelanto para un país con un sistema económico casi feudal. La constitución de 1950, entre otros adelantos, concedió el voto a la mujer y garantizó la propiedad privada en función social. Esto abrió la posibilidad de que el gobierno expropiara terrenos en caso de ser necesario para construir obras de beneficio colectivo.

Oscar Osorio tenía una nueva visión sobre el país y sobre el ejército. Adquirió una conciencia de que sus intereses eran distintos de los de la oligarquía, y comenzó a seguir un camino diferente. En ese sentido, su gobierno, así como los siguientes, supusieron una ruptura con el modelo tradicional. En aquella época los precios del café y del algodón, producto que había empezado a sembrarse a gran escala, aumentaron en los mercados internacionales. Osorio aprovechó esta bonanza para financiar la electrificación del país con la construcción de la primera Presa Hidroeléctrica, la 5 de noviembre. Además, creó una serie de instituciones sociales importantes, como el Seguro Social, ISSS, y el Instituto de Vivienda Urbana, IVU. También legalizó los sindicatos y estimuló la industrialización. Creó la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma, CEPA, que hasta el día de hoy administra los puertos y el aeropuerto internacional, así como el Instituto de Colonización Rural, que se convertiría en el ISTA. Impulsó la construcción de numerosas obras de infraestructura, como la carretera del Litoral, edificios de apartamentos multifamiliares y escuelas del tipo "Revolución 1950". Además, se inició el proceso para la Integración Económica Centroamericana con la firma de un tratado en 1951. Especial mención merece la política cultural de su gobierno, que becó a artistas y escritores en el extranjero, financió la construcción de monumentos como el mosaico en piedra en homenaje a la Revolución de 1948, popularmente llamado "El Chulón", así como el grupo escultórico que llamado Alegoría a la Constitución de 1950, obra del escultor costarricense, nacionalizado mexicano, Francisco Zúñiga.



Monumento a la Revolución. (1948). Construido por la artista salvadoreña Violeta Bonilla, elaborado con piedras de todas las zonas del país como símbolo de la identidad salvadoreña.



Alegoría a la Constitución (1950). Esta escultura representa diferentes personajes de nuestra sociedad en un momento de cambio de la historia política de El Salvador.



Luis Alonso Aparicio (Primera fila, segundo de izquierda a derecha) con un grupo de profesores junto al candidato a la presidencia José María Lemus. (1956).

En el campo educativo innovó la estructura escolar, fundó las escuelas experimentales, así como la Normal Superior, que prepararía docentes para Plan Básico y Bachillerato, y la Escuela de Trabajo Social. También introdujo el programa de alfabetización de adultos, del que fue jefe Luis Aparicio en 1955, y promovió la capacitación y profesionalización del magisterio.

Oscar Osorio entregó la presidencia a su sucesor, José María Lemus, el 14 de septiembre de 1956. Para entonces, la bonanza de los precios del café y del algodón se había reducido y Lemus se enfrentó no solo a la crisis económica, sino a las demandas de una población cansada de la falta de participación democrática en una sociedad gobernada por los militares desde hacía más de veinticinco años.

José María Lemus fue derrocado el 26 de octubre de 1960. El gobierno quedó en manos de una junta cívico militar que, en un giro hacia la derecha, fue derrocada, por un directorio más conservador. Después de un gobierno de transición, subió al poder Julio Adalberto Rivera.<sup>38</sup>



## Inicio de una familia

Esta fue una época importante no solo desde el punto de vista profesional para Luis Aparicio, sino también en su vida personal, porque conoció a Margarita Guzmán, maestra como él. Doña Margarita había nacido el 4 de marzo de 1919 en Marcala, departamento de La Paz, república de Honduras. Era hija de Adán Bonilla Contreras y de Carmen Guzmán. También había estudiado el magisterio, como don Luis. Su familia había emigrado a La Unión porque doña Carmen Guzmán era originaria de ese lugar. En esa ciudad también vivían su tía abuela, Ángela Guzmán, y el esposo de esta, Lucio Fernández.

Doña Margarita llegó de Honduras a los once años, en 1930, y estudió el magisterio en la Escuela Normal "España", en San Salvador. Impartió clases en escuelas del puerto de La Libertad. Después la trasladaron a San Miguel, donde mantuvo una buena amistad con Luis. Se casaron el 23 de diciembre de 1946 en Marcala, Honduras. En los años siguientes fueron naciendo los hijos: Carmen Antonia, el 2 de noviembre de 1947, Luis Mario el 9 de julio de 1950, Joaquín Alejandro el 20 de junio de 1953 y Manuel Ernesto el 4 de julio de 1959.<sup>39</sup>

Entre tanto, Luis Aparicio recibió, en 1946, un curso para Delegados Escolares, es decir, supervisores de educación, impartido por la Fundación Interamericana en San Salvador. Esto le permitió trabajar como delegado en

Marquitos Bonilla, Juanita de Bonilla, Dr. Adán Bonilla Contreras, Doña Rosano Avellano de Bonilla, Tanchis Bonilla de Alcemo, Thelma Martínez de Bonilla, Pelayo Bonilla Avellano. Atras: Pompeyo Bonilla A., Ramón Alcemo Castro. Sentados: Margarita de Aparicio, Evenor Bonilla, Coralía Bonilla A., Adán Bonilla A., Eduardo Dacosta, Acса de Guzmán y Mario Guzmán.



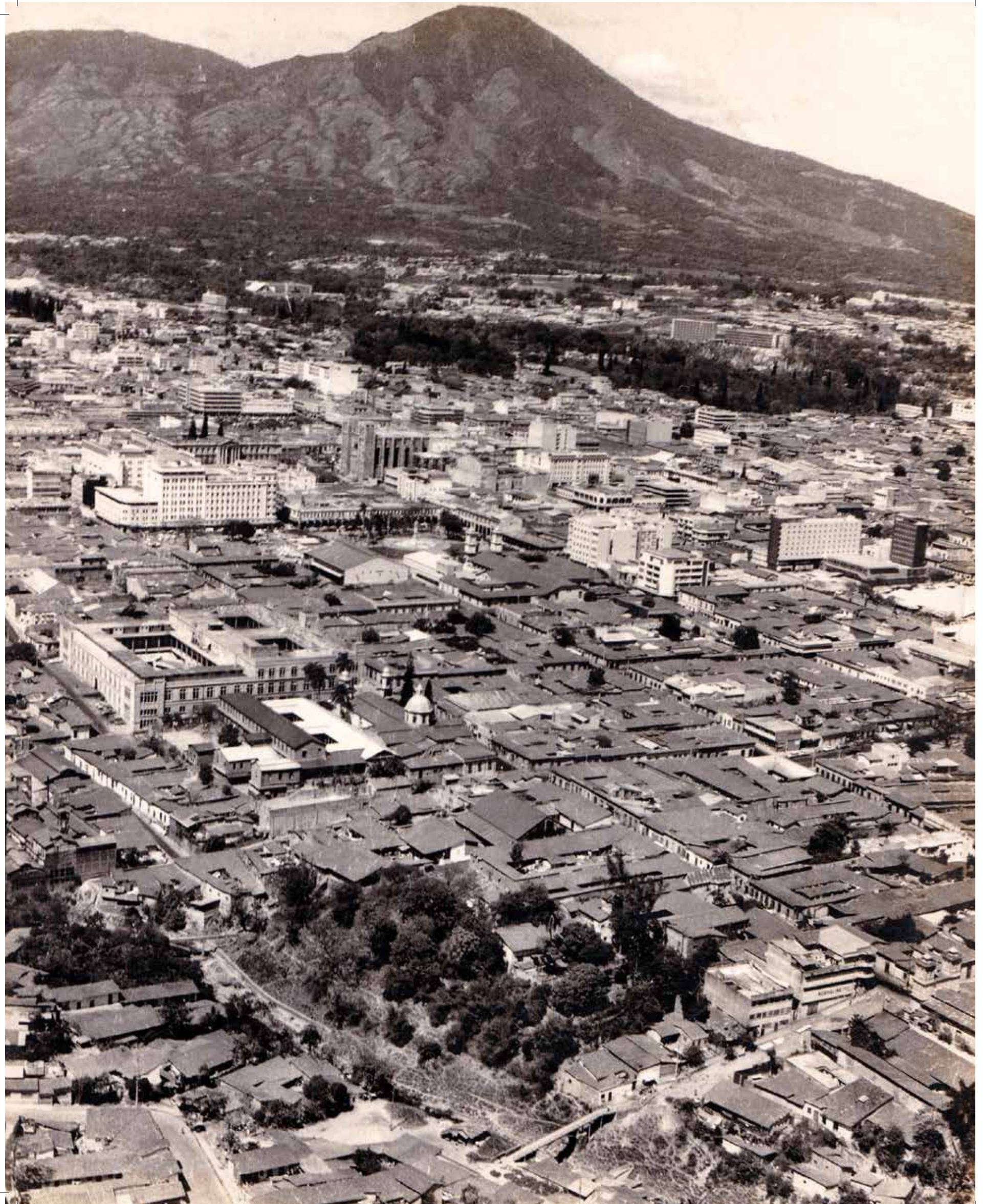


Luis Alonso Aparicio  
junto a su esposa  
Margarita Guzmán.

el puerto de La Libertad. Luego, entre ese año y 1948 trabajó como colaborador en el Departamento Técnico Administrativo de Educación Primaria y Normal. Por la misma época se desempeñó como profesor de Didáctica General de Maestros, así como profesor de Juegos Recreativos e Historia en la Escuela Normal de Señoritas. De 1947 a 1957 impartió Castellano en la Escuela Vocacional Femenina. Y de 1949 a 1954 trabajó en YSU.

Entre 1955 y 1956 se desempeñó como Jefe de Sección del Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos. En este último año, desde septiembre hasta inicios de 1957, viajó a Europa y asistió a un curso acerca de la organización y funcionamiento de los organismos internacionales relacionados con la educación. Visitó la sede de la UNESCO, en París, así como organismos internacionales con sede en Wiesbaden, Alemania, y trabajó como representante de El Salvador ante dicho organismo cultural y educativo.

A su regreso se convirtió en subdirector y jefe de estudios de la Escuela Normal Superior, cargo que desempeñó hasta 1958, porque al año siguiente fue nombrado director de la misma institución.



# DEJAR HUELLA

La década de 1960 se inauguró para Latinoamérica con un acontecimiento ocurrido un poco antes, pero que resultó de suma importancia por las repercusiones que tuvo para la geopolítica mundial: la revolución cubana (1959). Para los gobiernos de los Estados Unidos en aquella época, que de pronto tuvieron un gobierno que se confesaba socialista a menos de quinientos kilómetros de distancia, era fundamental instalar gobiernos anticomunistas en todos los países latinoamericanos como una medida de seguridad estratégica.

En El Salvador era necesaria una reforma agraria que proporcionase a los campesinos el poder adquisitivo mínimo para acceder a los bienes manufacturados. Tal medida habría beneficiado, en primer lugar, al sector industrial, permitiéndole crecer y generar más fuentes de empleo, lo cual habría repercutido positivamente sobre todo el sistema económico salvadoreño. Pero la estructura de propiedad de la tierra, altamente concentrada en pocas manos, era intocable. Debido a esto, "... la Agencia Internacional para el Desarrollo se concentró en el control natal, la construcción de clínicas de salud pública y la obra preferida por el Cuerpo de Paz: las canchas de baloncesto".<sup>40</sup>

Aunque el sector manufacturero creció "un impresionante 24 por ciento, el empleo aumentó un exiguo 6 por ciento en dicho sector, porque la industrialización estaba basada en tecnología intensiva. Además, sacó del mercado a los pequeños productores artesanales, quienes no encontraron empleo. Las decenas de miles que llegaron a San Salvador, expulsados del campo y buscando una vida mejor, vieron sus expectativas frustradas. Tuvieron que conformarse con vivir en los tugurios de la capital, los cuales crecieron de manera asombrosa en esos años... La agricultura seguía siendo la piedra angular de la economía... pero sin reforma agraria y con una tasa de natalidad del 3 por ciento anual, las condiciones en el campo empeoraron para los campesinos y los trabajadores sin tierra. La diversificación de los cultivos, propuesta por los reformistas, expulsó a más campesinos para hacer lugar a las nuevas plantaciones de algodón y caña de azúcar. Mientras el resto del país experimentaba el triunfo aparente del auge económico y de unas posibilidades supuestamente ilimitadas, en el campo, la mayor parte de la población se sumía en la desesperación".<sup>41</sup>

Ante esta situación, la población rural empezó a organizarse. A partir de 1965 surgieron una serie de asociaciones que conformaron la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) que pretendían la redistribución de la tierra, mejores salarios y condiciones de vida dignas en el campo. Pero también comenzaron a aparecer organizaciones paramilitares que se dedicaron a hostigar y a reprimir a la población campesina. El más importante de estos grupos fue ORDEN, Organización Democrática Nacionalista, creada por Rivera en 1966, cuya finalidad era defender al país del comunismo y de la subversión internacional.<sup>42</sup>

Vista panorámica de San Salvador



Universidad de El Salvador 1955.

**La educación universitaria en El Salvador a principios del siglo XX era elitista. Apenas pasaban de 300 los estudiantes de la universidad en 1929.**

Ese año, Rivera impuso a su sucesor, Fidel Sánchez Hernández, a quien enfrentó las consecuencias del agotamiento del modelo económico y el hundimiento del Mercado Común Centroamericano. Esto contribuyó al deterioro de las condiciones de vida de los sectores subalternos y asalariados urbanos, que también habían empezado a organizarse y a presentar demandas. En este contexto, “la conflictividad social empezó a hacerse sentir en 1967 con el desarrollo de varias huelgas”.<sup>43</sup>

En 1968 se produjo la primera gran huelga de ANDES 21 de junio, principal organización magisterial fundada el 9 de diciembre de 1965. La huelga dio inicio el 4 de febrero y duró 56 días. También el ejército demandó mayor presupuesto y el gobierno de Estados Unidos comenzó a proporcionarle entrenamiento contrainsurgente. A ese respecto, el historiador Ricardo Ribera amplía: “El 21 de junio de 1968, un día antes del Día del Maestro, el magisterio nacional de El Salvador se proclamaba en huelga general. El movimiento sería impactante para la sociedad salvadoreña y premonitorio del potente movimiento opositor de masas que se desarrollaría durante la década siguiente. Una de las claves de las revoluciones centroamericanas de los ochenta sería la masividad y beligerancia de un movimiento popular que empezó a gestarse, en el caso salvadoreño, en la coyuntura de 1967-1968... y sentó las bases para la exacerbación de las contradicciones sociales a todo lo largo de la década de los setenta”.<sup>44</sup>

En 1969, la guerra de El Salvador contra Honduras, fue breve, pero significó la muerte de varios miles de salvadoreños y hondureños, la repatriación de cerca de 130 mil salvadoreños que trabajaban y vivían en Honduras desde hacía varias décadas y la pérdida de vivienda para cerca de cien mil personas. Por otra parte, si bien Sánchez Hernández intentó llevar adelante un programa de reforma agraria, tropezó con la oposición férrea de los terratenientes. Idéntica suerte enfrentaría su sucesor, Arturo Armando Molina, quien llegó a la presidencia en 1972, “ganando” unas elecciones en las que su contendiente fue el ingeniero José Napoleón Duarte, líder del Partido Demócrata Cristiano y exalcalde de San Salvador.

De esta manera, se agudizó el conflicto entre los sectores más vulnerables y empobrecidos de la población y los económica y políticamente

poderosos, conflicto que se exacerbó en la década siguiente hasta desembocar en la guerra civil. La formación social salvadoreña, gestada desde el siglo XIX sobre la expropiación de las tierras comunales, el monocultivo agroexportador del café, y la exclusión y la marginación de los trabajadores del agro y de la industria manufacturera, no haría sino profundizar sus contradicciones. En medio de esta situación, es necesario hablar también de la Universidad de El Salvador, UES, centro de estudios donde Luis Aparicio trabajó algunos años. La educación universitaria hasta la década de los sesenta era elitista. El acceso a las profesiones liberales, si bien nunca fue fácil ni masivo, sí se amplió, sobre todo a partir de la construcción de la Ciudad Universitaria, a principios de los años sesenta, y de la reforma universitaria.

El antiguo edificio de la UES, ubicado en el centro de San Salvador, se había quemado el 9 de noviembre de 1955. Esto obligó a la construcción de un nuevo recinto universitario, muchísimo más amplio, que empezó a levantarse al norte de la capital. Pero los cambios fueron mucho más allá de la infraestructura. En los años cincuenta, durante los períodos de los rectores Romeo Fortín Magaña y Napoleón Rodríguez Ruiz, se gestó una verdadera reforma universitaria que sería continuada de 1963 a 1967 por Fabio Castillo Figueroa, quien habría de convertir a la UES en un centro académico a la vanguardia de la docencia y de la investigación nacionales. En ese último año, la población estudiantil fue de 5,523 alumnos, y se graduaron 291 nuevos profesionales.

Tirso Canales, docente y escritor que fue testigo de esa época, afirma: “El año 1963 fue emblemático en la historia de la educación universitaria de El Salvador. En abril de aquel año, el Consejo Superior Universitario nombró la Comisión de Reforma Universitaria, que fue integrada por los doctores Fabio Castillo Figueroa; Alejandro Dagoberto Marroquín, decano de Humanidades; Mario Flores Macal, profesor de Derecho; Alfonso Trejos Willis, conocido educador costarricense; y los representantes de la Asociación General de Estudiantes Universitarios, AGEUS, Víctor Manuel Valle y Albino Tinetti”.<sup>45</sup>

Con esta reforma llegaban a El Salvador, con cuarenta y cinco años de retraso, los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, proclamados en 1918:

“Autonomía universitaria en sus aspectos político, docente, administrativo y económico; autarquía financiera; elección de los cuerpos directivos y de las autoridades de la Universidad por la propia comunidad universitaria y participación de sus elementos constitutivos, profesores, estudiantes y graduados, en la composición de sus organismos de gobierno; concursos de oposición para la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras; docencia libre; asistencia libre; gratuidad de la enseñanza; reorganización académica, creación de nuevas escuelas y modernización de los métodos de enseñanza; docencia activa, mejoramiento de la formación cultural de los profesionales; asistencia social a los estudiantes, democratización del ingreso a la universidad; vinculación con el sistema educativo nacional; extensión universitaria, fortalecimiento de la función social de la Universidad, proyección al pueblo de la cultura universitaria y preocupación por los problemas nacionales; unidad latinoamericana, lucha contra las dictaduras y el imperialismo”.<sup>46</sup>

Luis Alonso Aparicio, en 1961, fue nombrado subdirector de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”, y en 1963 se convirtió en director de esta misma institución.



Entre tanto, Luis Aparicio había dado inicio a sus estudios de la licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad de El Salvador en 1958, y a pesar de sus muchas responsabilidades familiares y laborales, obtuvo la medalla “Francisco Cavidia” como mejor estudiante de la carrera. Fue, además, electo representante estudiantil ante la Asamblea General Universitaria.

Graduación de los alumnos de la Escuela Normal Alberto Masferrer, siendo su Director Luis Alonso Aparicio.

Tres años más tarde, en 1961, fue nombrado subdirector de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”, y en 1963 se convirtió en director de esta misma institución, cargo en el que permaneció hasta que en 1965 se convirtió en director de Publicaciones e Impresos. Era esta una de las instituciones más importantes de El Salvador, ya que constituía la editorial cultural del estado salvadoreño. Había sido fundada en 1953 como Departamento Editorial del Ministerio de Cultura a instancias del escritor Ricardo Trigueros de León, su primer director, quien ostentó dicho cargo precisamente hasta 1965, cuando Luis Aparicio fue llamado a sucederlo. En dicha institución laboró hasta 1971.

## Luis Aparicio y el Planeamiento Integral de la Educación

Por M. Pereira Paz

Escribir un libro, es satisfacer una misión histórica del hombre; es dotar de los bienes culturales a las generaciones que preceden, y es actuar como un predestinado en el campo del empeño.

—0—

El trabajo del maestro, en esta época de crecimiento; de desarrollo básico de los recursos humanos; de evolución de principios, objetivos y fines, es la gran contribución en el nuevo orden político, social, económico, moral y cultural; es el mejor aporte en la creación de bienes, servicios productivos y formas elevadas en la metodología utilitaria de la vida y de su disponibilidad en el progreso; porque es obra de impulsos de los valores decisivos, en el logro de una vida mejor, de un porvenir adecuado, progresivo y dinámico.

Y una contribución de valor inapreciable es el libro "PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACION", escrito por el licenciado y profesor LUIS APARICIO. Obra que la podemos considerar como el extraordinario aporte al creciente impulso, e interesante inquietud que anima a todo investigador en el campo inquietante de las ciencias de la Educación; no solamente por ser un vivero de datos de valores supremos, de observaciones valiosas, de opiniones interesantes, de conclusiones técnicas y principios básicos, sino porque reúne una serie de experiencias que orientan el planeamiento integral de la educación, dentro de principios, normas y valores positivos.

El licenciado y profesor LUIS APARICIO, en esta obra, "PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACION" ubica la educación como problema social en sus relaciones con los de índole económicos, sociales, culturales, políticos e internacionales, y sigue un lineamiento objetivo del planeamiento, presentando una historia propia y reúne una serie de definiciones; bosquejos de su evolución; análisis de fines; señala normas a las que debe sujetarse; hace referencias históricas de nuestro sistema educativo; señala razones por las que debe ser integral el planeamiento; desarrolla aspectos medulares de nuestro trabajo escolar, y termina con un señalamiento de la realidad socioeconómica y educativa del país.

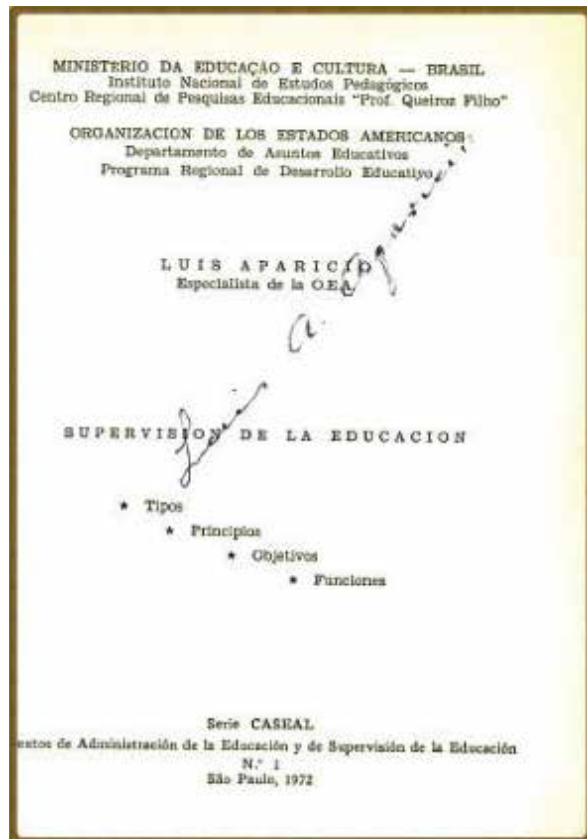
Esta obra que comentamos, "PLANEAMIENTO INTEGRAL

## Luis Aparicio y el Planeamiento

—(Viene de la Página 8)—

DE LA EDUCACION" del licenciado y profesor Aparicio, abre las puertas a la adopción de formas flexibles que permiten a los estudiosos y a los investigadores, tener un guía para encontrar diferentes caminos de apreciación del planeamiento integral de la Educación, y proporciona fórmulas apropiadas y objetivos determinados, siendo además una contribución más del maestro, al enriquecimiento de nuestra bibliografía, y en la biblioteca del maestro.

En 1967, Luis Aparicio obtuvo su título de licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de El Salvador. Su tesis de grado: Planeamiento Integral de la Educación, fue la base para su primer libro y es considerada un extraordinario aporte para la formación de maestros con alto contenido de principios, normas y valores.



**Luis Aparicio fue nombrado  
especialista del Departamento  
de Asuntos Educativos de  
la Organización de Estados  
Americanos, OEA.**

En 1965 el país se vio sacudido por un violento terremoto que en la madrugada del 3 de mayo destruyó las más antiguas construcciones de la capital, que todavía conservaba numerosas casas de adobe y de bahareque. Ese mismo año, el 24 de marzo, se había promulgado la Ley de Universidades Privadas, y ocurrió la fundación del primer centro universitario privado de El Salvador: la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA, el 15 de septiembre de 1965. Con la fundación de esta casa de estudios se abría la puerta para la creación de universidades privadas en nuestro país.<sup>47</sup>

En 1967, Luis Aparicio obtuvo su título de licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de El Salvador. Su tesis de grado: *Planeamiento Integral de la Educación*, fue la base para su primer libro. Sin embargo, este mismo año tuvo que lamentar la muerte de su hermano Joaquín, en la ciudad de Usulután.

Durante el gobierno de Fidel Sánchez Hernández, quien fungió como Presidente de la República de 1968 a 1972, el entonces Ministro de Educación, el licenciado Walter Béneke, dio impulso a una Reforma Educativa que tendría un profundo impacto en el país. Esta nueva concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje dividió la Educación Básica en tres ciclos, cada uno de tres años: de primero a tercer grado, de cuarto a sexto y de séptimo a noveno. Quedó eliminado el llamado Plan Básico, que eran tres años que se cursaban a continuación del sexto grado. La Educación Media quedó integrada por el antiguo bachillerato, al que se le sumó un año más de estudios. Se crearon los bachilleratos diversificados. Algunos de los más destacados fueron: el bachillerato en Navegación y Pesca, el de Hostelería y Turismo, el de Artes, impartido en el Centro Nacional de Artes, CENAR; así como los más comunes: Académico-Matemático y Comercial. Se creó también la Dirección de Televisión Educativa, se modernizó la administración escolar y la formación docente. Se abolieron todas las escuelas normales y se centralizó la formación de maestros en la Ciudad Normal "Alberto Masferrer", situada en la carretera a Santa Ana.





Luis Alonso Aparicio  
en un viaje a Puerto Rico.

Para responder a las crecientes demandas de los maestros organizados, y como producto de las arriba mencionadas huelgas de ANDES 21 de junio, se fortaleció el área de Bienestar Magisterial. Las demandas eran la aprobación del Instituto Magisterial de Prestaciones Sociales-IMPRES y de la Ley de la Profesión del Maestro. A raíz de estas acciones, los maestros pasaron a ser atendidos en el Hospital de ANTEL, creado en un primer momento para exclusiva atención de los empleados de la empresa telefónica estatal.<sup>48</sup>

Poco después, la familia Aparicio se involucró en una empresa educativa privada. En 1969 se fundó el Colegio María Inmaculada, que funcionó en la Séptima Avenida Norte, número 411, lugar donde se encuentra hasta el día de hoy. Dos años más tarde, Luis Aparicio fue nombrado especialista del Departamento de Asuntos Educativos de la Organización de Estados Americanos, OEA, cargo que ocupó hasta diciembre de 1973 y que lo obligó a residir durante esos tres años en Brasil. En este cargo desempeñó funciones como Profesor de Supervisión de la Educación en el Curso Interamericano para administradores y supervisores de la educación, realizado hasta 1972, por el Centro Regional de Investigaciones Educativas



Luis Alonso Aparicio junto a José Ramón Luna, (Venezolano) funcionario de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Brasil. (1972).

“Profesor Queiros Filho”, y durante 1973, por la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, con el patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura de aquel país y la Organización de Estados Americanos, OEA. Esto lo obligó a viajar por diferentes países de Sudamérica y a relacionarse con importantes profesionales de la Educación, como José Ramón Luna, especialista venezolano.

Entre tanto, la Universidad de El Salvador fue ocupada militarmente el 19 de julio de 1972, previa derogación de la Ley Orgánica de la Universidad por la Asamblea Legislativa de aquella época. Para entonces, la Universidad contaba con 13 mil estudiantes (en ocho facultades, en el nivel indiferenciado de Áreas Comunes y en dos centros regionales), y el 1 de julio el general Sánchez Hernández había entregado el poder al coronel Arturo Armando Molina.<sup>49</sup>



Luis Alonso Aparicio en conferencia Internacional en Rio Piedras, Puerto Rico.

En 1970 la población de El Salvador era de 3.6 millones de habitantes. De ellos, casi un millón (957 mil) eran personas mayores de diez años que no sabían leer ni escribir. La tasa de analfabetismo fue del 28.5%. durante toda la década de los sesenta. A pesar de la bonanza del Mercado Común Centroamericano, los gobiernos militares no solo no lograron reducir el analfabetismo, sino que este creció 3.6 puntos porcentuales.<sup>50</sup>



Junto con alumnos de un curso impartido en Brasil. Marzo de 1972.



Con el grupo de becarios en la Universidad San Juan de Puerto Rico.



Compartiendo con algunas alumnas en el Colegio Guadalupeño.

Reabierto la Universidad de El Salvador en 1974, y de regreso de su trabajo en Brasil, Luis Aparicio pasó a laborar en el Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la UES, trabajo que desempeñó como docente hasta 1980. Su función en dicho centro de estudios implicaba preparar pedagógicamente a los profesionales en Medicina para que pudieran impartir sus diferentes asignaturas.

En 1979 llegó a ser jefe del Departamento de Educación, durante una de las épocas más delicadas en la historia de la Universidad. Además, en estos años, junto al cúmulo de trabajo sobre sus hombros, Luis Aparicio fue maestro de castellano del Colegio Guadalupeño.

Entre tanto, si bien es cierto que el presidente Molina dio continuidad al proceso de modernización y de ampliación de la base educativa, que ya había

**Reabierto la Universidad de El Salvador en 1974, y de regreso de su trabajo en Brasil, Luis Aparicio pasó a laborar en el Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, trabajo que desempeñó como docente hasta 1980.**



Luis Aparicio fue maestro de castellano del Colegio Guadalupeño.

iniciado su predecesor con la reforma de 1968, mediante programas como “Una escuela por día” y “Una cancha por semana”, su gobierno se enfrentó a crecientes problemas de todo tipo. En primer lugar, su fallido intento de aplicar una tímida reforma agraria con la creación del ISTA, lo puso en curso de colisión con los terratenientes, que lanzaron una virulenta campaña periodística contra la propuesta del gobierno.

El 22 de febrero de 1977 tomó posesión como arzobispo de San Salvador monseñor Óscar Arnulfo Romero. Una semana después, el 28 de febrero, fuerzas gubernamentales masacraron a una multitud de opositores concentrada en la Plaza Libertad. Estos hechos causaron un gran impacto en la conciencia del nuevo arzobispo, quien se convirtió en defensor de los derechos humanos. En este contexto Molina entregó la presidencia el 1 de julio de 1977 a su



Equipo de trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador.

sucesor, el general Carlos Humberto Romero, tras otro fraude electoral. El 15 de octubre de 1979 un grupo de militares depuso al gobierno del general Romero e integraron una junta de gobierno.

El 24 de marzo de 1980 monseñor Romero fue asesinado por un francotirador mientras oficiaba misa en la capilla del Hospital La Divina Providencia y su funeral fue una manifestación multitudinaria que también fue reprimida por las fuerzas de seguridad. Las organizaciones de izquierda se unieron y conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, el 10 de octubre de 1980. Ese año la población de El Salvador era de 4.7 millones de habitantes.<sup>51</sup>



Miembros fundadores. De pie de izquierda a derecha:  
José Alexander González, Julian Marrero y González,  
Sentados: José Oscar Aparicio, Etelvina Trejo de Palencia, Luis Alonso Aparicio.

# INSPIRAR VIDAS

El Salvador atravesó uno de los periodos más difíciles de su historia, la Guerra Civil, desde el 15 de octubre de 1979 hasta la firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992. La Universidad de El Salvador se mantuvo cerrada del 26 de junio de 1980, último día que Luis Aparicio trabajó para esa institución, al 26 de mayo de 1984. Fue en estos años cuando comenzó a organizar un proyecto educativo que contribuyera a formar maestros que seguían siendo necesarios, inclusive en medio de las difíciles circunstancias que atravesaba el país.

Para entonces, además de la UCA, ya existían algunas universidades privadas, como la "Albert Einstein", fundada el 20 de septiembre de 1973 y la "José Matías Delgado", que inició su camino el 15 de septiembre de 1977. En 1981 abrieron sus puertas la "Evangélica" y la "Francisco Gavidia". Pero, aunque estos centros de estudio ofrecían diversas carreras universitarias, ninguno de ellos tenía como su primer y principal objetivo preparar a los maestros que tanto necesitaba El Salvador.

Fue así como, junto con un pequeño grupo de profesionales, como Etelvina Trejo de Palencia y Julián Marrero y González, que Luis Aparicio decidió fundar la Universidad Pedagógica de El Salvador. En este esfuerzo también colaboraron Thelma Artiga, Elena del Carmen Romero, Tito Livio López, Alexander González, José Oscar Aparicio y el profesor José Raúl Calderón. El 16 de marzo de 1982 se firmó el Acta de Constitución. Y el 26 de julio de ese mismo año fueron aprobados sus estatutos según el acuerdo número 2239 del Ramo de Educación.

La Universidad Pedagógica comenzó a funcionar ese mismo año de 1982, con noventa estudiantes, en una sede situada en la Séptima Avenida Norte y Alameda Juan Pablo II, en el centro de San Salvador. El 10 de octubre de 1986 dicha edificación sufrió serios daños, por lo que se arrendó otro espacio sobre la misma avenida, en el número 421. Poco a poco la población estudiantil fue creciendo y pronto la universidad contó con cuatro recintos en la misma zona. Inicialmente, la Universidad Pedagógica comenzó a trabajar con una sola facultad dedicada a la Educación y dividida en dos departamentos: Estudios Generales y Estudios de Especialización. Las especialidades de los profesados eran: Filosofía y Letras, Ciencias Sociales, Inglés, Matemáticas y Física, Biología y Química y Ciencias Comerciales. Otorgaba títulos de Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación. En un principio ofrecía también las especializaciones en Educación Inicial y Desarrollo Social. Pero la especialización en Educación Inicial, por desgracia, no tuvo acogida entre el alumnado de la época y eso hizo que no tuviese continuidad.

**Fue así como, junto con un pequeño grupo de profesionales, como Etelvina Trejo de Palencia, Julián Marrero y su esposa, que Luis Aparicio decidió fundar la Universidad Pedagógica de El Salvador.**



Reunión de planificación de la Universidad Pedagógica.



Casa Luis Alonso Aparicio, sede de la Universidad, ubicada en el Centro Histórico de San Salvador en la 5a. Calle Poniente (1999).



Esta modalidad de profesorado permitía una salida intermedia a la licenciatura, ya que con tres años de estudio permitía a los estudiantes graduarse como maestros y poder comenzar a trabajar en el área docente. Luego, con dos años más y la tesis, se graduaban como licenciados. Inicialmente, los planes de estudio de las universidades privadas eran aprobados por la UES. Esto cambió posteriormente, y ahora es el Ministerio de Educación la única entidad que analiza y aprueba los planes de estudios.



Autoridades de la Universidad durante sus primeros eventos.

Luis Aparicio fungió como rector de la Universidad Pedagógica desde 1985 hasta 2006. En sus treinta y seis años de labor, la Universidad Pedagógica ha graduado a 16,439 nuevos profesionales. Son personas útiles a la sociedad y sus familias. Con su trabajo, estos hombres y mujeres han contribuido decisivamente a elevar el nivel de calidad de la educación de nuestro país. Con esta obra Luis Aparicio construyó, en verdad, un valioso legado, no solo por la fundación de un centro educativo de primer nivel, sino además con su obra bibliográfica: en verdad, podemos decir que su vida entera es su obra.



Luis Alonso Aparicio junto a los miembros fundadores de la Universidad Pedagógica, firmando el acta de constitución de la universidad.



Luis Alonso Aparicio junto a los miembros fundadores de la Universidad Pedagógica.



Juramentación de la primera Junta Directiva de la Universidad Pedagógica de El Salvador, realizada por el Lic. Julián Marrero.

**Luis Aparicio y todo el cuerpo docente y administrativo de la Universidad Pedagógica enfrentaron muchos retos a través de los años, y con disciplina y constancia vio concretado su sueño.**

La suya fue una vida dedicada a inspirar otras vidas, a entregar a otros una semilla que ha fructificado y que ahora alimenta y da sustento a miles de personas. Y todo esto lo consiguió aquel niño que nació en un pueblito humilde, en el departamento de Usulután. Un niño que con tanto sacrificio asistía a la pequeña escuela de su localidad. Su ejemplo nos debe hacer pensar que nada es imposible, y que con tesón y esfuerzo podemos cambiar una realidad tan difícil como la nuestra, si estamos dispuestos a dar lo mejor de nosotros.

Actualmente la mayor parte de la población salvadoreña, reside en el área urbana. El Área Metropolitana de San Salvador concentra el 27.2% de los habitantes del territorio nacional, convirtiendo a este sector en el más densamente poblado. Somos un país con una población joven, ya que el 54% de la población tiene menos de treinta años.<sup>52</sup>



Trabajos de construcción del nuevo campus, año 2002.



Nuevo recinto de la Universidad Pedagógica, 2003.



Momento de la bendición en el acto de inauguración.



Corte de cinta en la inauguración.

Doctor Luis Alonso Aparicio brindando declaraciones durante la inauguración del nuevo campus de la Universidad.



Instalaciones de la Universidad Pedagógica, 2018.  
A la izquierda: Edificio de maestrías, módulo "E".  
A la derecha: Complejo de edificios de aulas,  
módulos "F" y "G".



A lo largo de todos estos años de trabajo, Luis Aparicio pudo ver su sueño profesional hecho realidad. La Universidad Pedagógica se ha consolidado como uno de los centros universitarios privados más importantes del país.



Para enfrentar el reto de educar a nuestros jóvenes, Luis Aparicio y el equipo de la Universidad Pedagógica continuaron trabajando a través de los años. En 2003 se trasladó a su nuevo recinto en la 25 Avenida Norte y Diagonal Doctor Arturo Romero. Construido especialmente para sus objetivos de albergar a mayor cantidad de alumnos y en las condiciones pedagógicas adecuadas. En el año 2006, a los ochenta y ocho años de edad, y después de haberse dedicado en el campo educativo por sesenta y seis años, Luis Aparicio se retiró, después de haberse consagrado durante veinticuatro años a la formación de profesionales universitarios. A lo largo de todos estos años de trabajo, Luis Aparicio pudo ver su sueño profesional hecho realidad. La Universidad Pedagógica se ha consolidado como uno de los centros universitarios privados más importantes del país.



Instalaciones de la Universidad Pedagógica,  
Módulo "C". Construido en 2013.







Luis Alonso Aparicio dando un discurso durante un acto de graduación.



Acto de graduación Universidad Pedagógica.



Mesa de honor durante acto de graduación Universidad Pedagógica.



Luis Mario Aparicio, Francisco Mariano Larios, Luis Alonso Aparicio, con una visita de la Universidad de Atacama, Chile.



Junta Directiva Universidad Pedagógica hasta 2017.  
De derecha a izquierda de pie:  
Julián Marrero y González, Manuel Ernesto Aparicio, Luis Mario Aparicio,  
Joaquín Alejandro Aparicio, José Alexander González.  
Sentados en el mismo orden: Etelvina Trejo de Palencia, Roxana Ruano, Luis  
Alonso Aparicio, Carmen Aparicio y Ligia Corpeño.

Luis Aparicio recibió muchos galardones por su labor, comenzando con la Mención Honorífica concedida a su tesis de grado cuando se graduó como profesor de educación primaria en 1940.



Nominación del Colegio Luis Alonso Aparicio.  
Municipio de Guazapa, 1994.

El 28 de marzo de 2017 murió Margarita Guzmán de Aparicio. Con su fallecimiento Luis perdió a la compañera de toda su vida, apoyo en su trabajo, amorosa madre de sus hijos y gran consuelo en la vejez. Nadie mejor para comprender sus afanes pedagógicos que esta maestra dedicada que impartió clases durante muchos años en la Escuela "Joaquín Rodezno", en el centro de San Salvador.

Luis Aparicio la sobrevivió poco más de ocho meses. Falleció en San Salvador el 19 de noviembre de 2017, a unos meses para cumplir cien años. De él puede decirse que su vida entera estuvo consagrada a la noble misión de educar y formar maestros. Por sus aulas pasaron miles de jóvenes salvadoreños que hoy son mujeres y hombres de bien que han abrazado la misma misión que su mentor: trabajar por la educación de la niñez y de la juventud de nuestro país.

Luis Aparicio recibió muchos galardones por su labor, comenzando con la Mención Honorífica concedida a su tesis de grado cuando se graduó como profesor de educación primaria en 1940. Entre los homenajes más importantes que recibió en vida, un colegio en Guazapa fue llamado con su nombre desde 1994.



Entrega del Premio de Cultura “Licenciada Antonia Portillo de Galindo”, otorgado por el Centro Cultural Salvadoreño. Mayo de 1996.



La Universidad Pedagógica entregó un reconocimiento al Doctor Luis Alonso Aparicio, cuando el maestro recibió el Premio “Licenciada Antonia Portillo de Galindo”, otorgado por el Centro Cultural Salvadoreño.



En homenaje a Maestras y Maestros Legendarios de El Salvador, realizado en el Centro Cultural Salvadoreño Americano.

Dos años más tarde recibió el Premio de Cultura "Licenciada Antonia Portillo de Galindo", otorgado por el Centro Cultural Salvadoreño.

En 1997 recibió el Hollín de Oro por parte del Ateneo de El Salvador. Un año más tarde, el Colegio de Humanistas le concedió la Medalla de Oro a la Excelencia Humanística. Y en 2006, la Universidad Leonardo Da Vinci le otorgó el Doctorado Honoris Causa, el mismo galardón que le concedió la Universidad Pedagógica el 17 de febrero de 2012.







Medalla de Oro a la Excelencia Humanística, otorgada por el Colegio de Humanistas de El Salvador. Octubre de 1998.

Nadie mejor para comprender sus afanes pedagógicos que su esposa, una maestra dedicada que impartió clases durante muchos años en la Escuela "Joaquín Rodezno", en el centro de San Salvador.



Luis Alonso Aparicio junto a su esposa Margarita Guzmán.



**ANIVERSARIO DE ATENEO.**— *El Septuagésimo Aniversario de sido fundado cumplirá el miércoles 22, el Ateneo de El Salvador, por el cual se preparan actos culturales alusivos a tal fecha. Los ateneos Lic. León Enrique Cuéllar y Lic. Luis Aparicio, informan sobre la celebración.*

Actos preparatorios de la conmemoración del septuagésimo aniversario del Ateneo de El Salvador, En la imagen: el ingeniero Enrique Cuéllar y el Doctor Luis Alonso Aparicio.

A pesar de su apretada agenda, Luis Aparicio formó parte de numerosas asociaciones, tanto benéficas como culturales. Fue miembro del Ateneo de El Salvador, del que llegó a ser presidente, además del Instituto Sanmartiniano de El Salvador, del Instituto Masferreriano, del Consejo Nacional de Educación Superior (CONARES), de la Asociación Salvadoreña de Albergues Juveniles, de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española, y del Colegio de Humanistas de El Salvador.

Necesitamos redoblar esfuerzos para que en nuestro país la lucha por la educación no decaiga. Necesitamos más hombres como Luis Aparicio, que dediquen su vida entera a este esfuerzo por formarse y por formar maestros entregados a su diaria labor de llevar el pan del saber, tan necesario o más, que el pan material que alimenta nuestros cuerpos. Es necesario nutrir las mentes de niños y jóvenes con la luz del conocimiento, para que el porvenir de nuestro pueblo sea cada vez mejor, y para que gracias a ese esfuerzo y sacrificio tengamos, en verdad, un mejor El Salvador.

Y en 2006, la Universidad Leonardo Da Vinci le otorgó el Doctorado Honoris Causa, el mismo galardón que le concedió la Universidad Pedagógica.



# La Universidad Leonardo Da Vinci

La Verdad Os Hará Libres

Por cuanto:

## El Licenciado Luis Alonso Aparicio

ha realizado una labor significativa, que sobresale en el área de las Ciencias de la Educación, y en cumplimiento de los Estatutos y Reglamentos de la Institución, le otorga el título de:

## Doctor Honoris Causa en Pedagogía

En solemne acto público celebrado el día de hoy, a las dieciocho horas en el auditorium de la Universidad y ha rendido en el mismo acto, la protesta de honorarla en toda circunstancia con el estricto cumplimiento de los deberes que le impone su investidura.

Por Tanto:

## Extiende al Licenciado Luis Alonso Aparicio

el presente Título para que goce de todos los derechos y prerrogativas inherentes a su calidad de

## Doctor Honoris Causa

de esta Universidad.

San Salvador, capital de la República de El Salvador, el día veinte de marzo de dos mil seis.

Dr. Carlos Benjamín Valiente Ortiz  
Rector

Dr. Miguel Ángel Flores Macall  
Secretario General

Dr. Leonidas Acosta Rivera  
Decano de la Facultad

Lic. Luis Alonso Aparicio  
Doctorado



La Universidad Pedagógica de El Salvador

Se honra en felicitar al

**Lic. Luis Alonso Aparicio**

Fundador y primer Rector de nuestra institución,

por haber sido distinguido para recibir el

**DOCTORADO HONORIS CAUSA EN PEDAGOGÍA**  
de la Universidad Leonardo Da Vinci

A entregarse este día en el Auditorium del Centro Nacional de Registros  
durante ceremonia solemne.

Reciba nuestras más sinceras felicitaciones por tan merecido  
reconocimiento a su incansable labor y valiosa contribución a  
la educación en El Salvador.

*San Salvador, 20 de marzo de 2006.*



LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DE EL SALVADOR  
SE COMPLACE EN ORTORGAR

*Medalla de Oro*  
*“Honor al Mérito”*

A NUESTRO FUNDADOR,

*Doctor Honoris Causa*  
*Luis Alonso Aparicio,*

COMO DIGNO RECONOCIMIENTO POR SU LIDERAZGO E  
INCONDICIONAL DEDICACIÓN A LA FORMACIÓN DE  
PROFESIONALES A LO LARGO DE 24 AÑOS DE EXISTENCIA  
DE LA UNIVERSIDAD.

ESTA MERECEIDA DISTINCIÓN SE LE ORTORGA EN  
SOLEMNE ACTO REALIZADO ESTA TARDE EN LAS  
INSTALACIONES DE LA UNIVERSIDAD.

*San Salvador, 28 de abril de 2006*







## EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE EL SALVADOR



En coordinación con la Red de Educación Inicial y Parvularia de El Salvador (REINSAL),  
OEI El Salvador y las Instituciones de Educación Superior formadoras de docentes

Otorga al Legendario Maestro:

**Doctor Luis Alonso Aparicio**

La Distinción de:

**MAESTRO DE MAESTRAS Y MAESTROS**

Por su integridad personal y profesional y sus excelentes aportes a los procesos de formación del profesorado de El Salvador. Distinción que se entrega en el marco del "Día mundial del Docente" y del V Foro Pedagógico Nacional y II Iberoamericano, 2016.

Titulado:

**"Educación en Valores y Prácticas Democráticas en la Formación y Ejercicio de la Docencia para Fortalecer la Ciudadanía en El Salvador".**

Dado en la ciudad de San Salvador, República de El Salvador, el día cinco de octubre del año dos mil dieciséis.

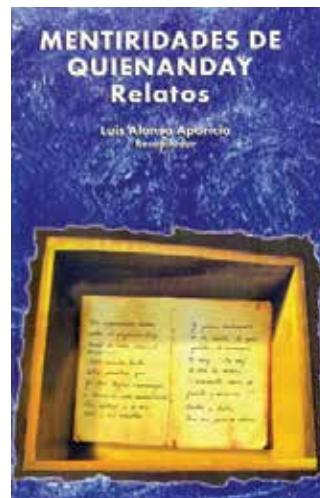
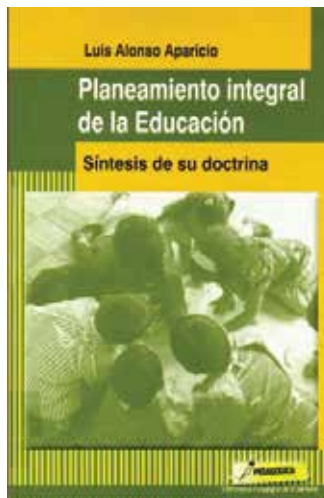
  
Msc. José Francisco Marroquín  
Director Nacional de Educación Superior  
Ministerio de Educación





Luis Alonso Aparicio publicó una extensa serie de obras relacionadas siempre con la pedagogía, materia que le apasionaba:

- **Manual para Maestros de Escuelas Normales** (mimeo, 1963)
- **Nueva guía de Pedagogía** (mimeo, 1963)
- **Nueva guía de Didáctica General** (mimeo, 1963)
- **Guía de Didáctica de Estudios Sociales** (mimeo, 1964)
- **Organización Escolar** (mimeo, 1964)
- **Planeamiento Integral de la Educación, síntesis de su doctrina.** Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1967
- **Masferrer Pedagogo** (en Revista del Ateneo de El Salvador, enero-junio de 1970).

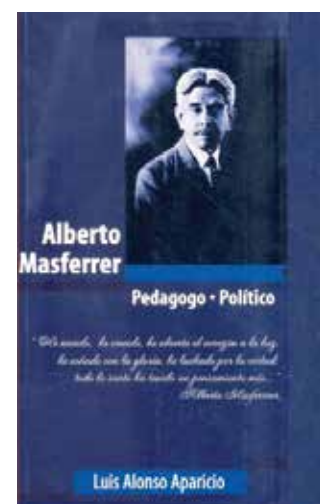


Obras inéditas:

- **Ideas Pedagógicas de Platón en la República; Formación del Conocimiento Científico en los Escolares de Primaria y Secundaria**

y los ensayos:

- **Educación para la Paz** de agosto de 1988,
- **Ideas políticas de don Alberto Masferrer** de septiembre de 1993.







En el Primer Seminario del Libro Centroamericano,  
San José, Costa Rica. Enero de 1968.

## Misión

Contribuir a satisfacer las necesidades humanas al innovar la educación con un enfoque global.

## Visión

Ser un modelo de experiencia educativa que inspire a la transformación positiva de nuestro mundo.



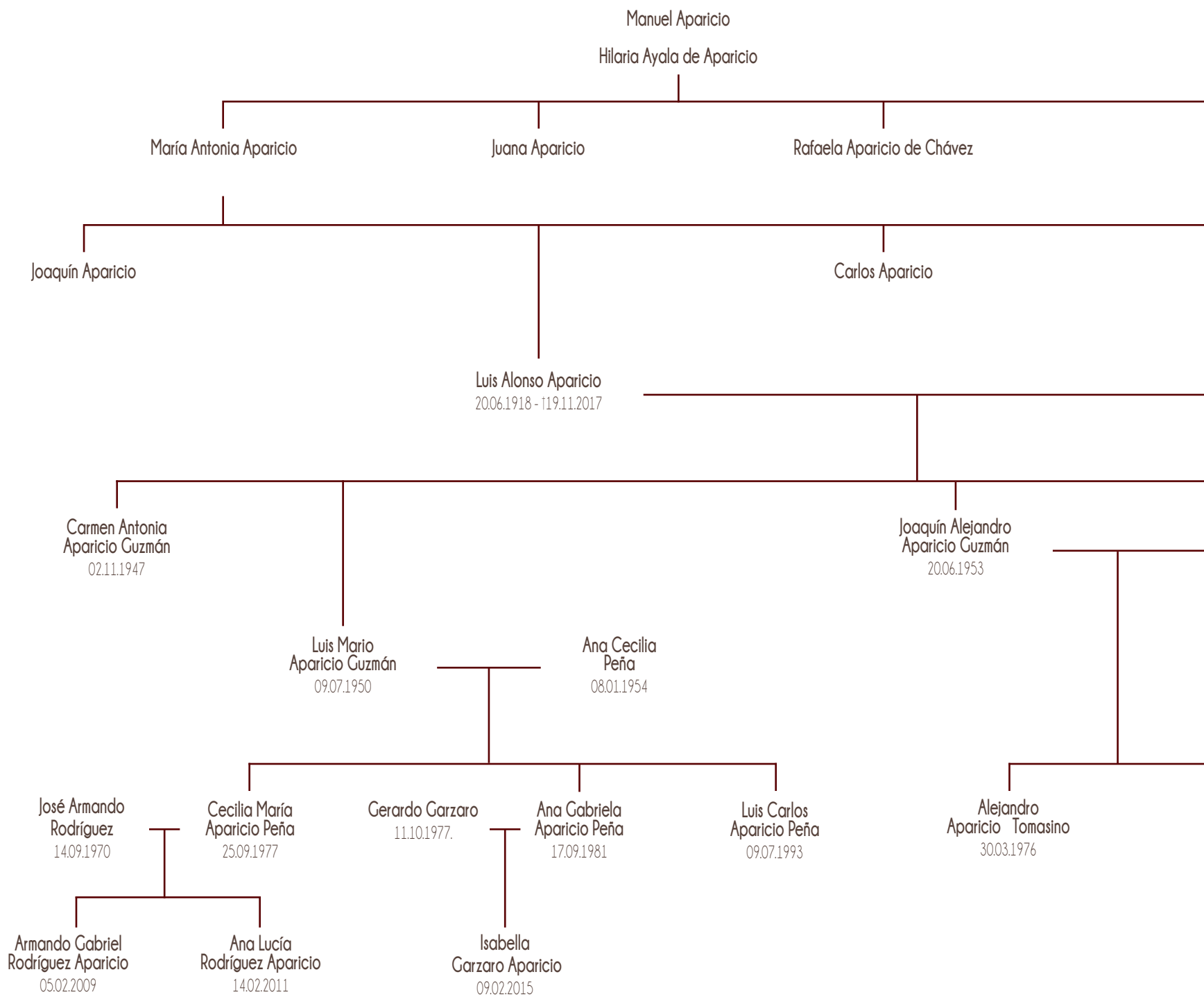
Colaboradores y cuerpo docente de la Universidad Pedagógica de El Salvador. Julio de 2018.



# VIDA FAMILIAR



# ÁRBOL GENEALÓGICO LUIS ALONSO APARICIO



Mercedes A. de Castillo

Manuel Aparicio

Ramón Aparicio

José Oscar Aparicio

Margarita Guzmán  
04.03.1919 - 10.04.2017

Marta Tomasino  
28.06.1953

Manuel Ernesto  
Aparicio Guzmán  
04.07.1959

Carolina Vásquez  
17.06.1965

Luis Eduardo  
Aparicio Tomasino  
12.10.1979

Luis Manuel  
Aparicio Vásquez  
19.06.1993

Javier Ernesto  
Aparicio Vásquez  
17.10.1995

José Álvaro  
Aparicio Vásquez  
14.08.2000

Carmen Carolina  
Aparicio Vásquez  
05.07.2006



Margarita Guzmán de Aparicio.





Margarita de Aparicio, junto a sus hijos Luis Mario, Manuel y Alejandro.



Margarita Guzmán, junto a su familia.



Luis Alonso Aparicio con amigos.



Regresando de su su trabajo en la OEA de su trabajo en Sur América, junto a su esposa Margarita y su hijo Manuel.



En la graduación de bachillerato  
de su hijo Joaquín Alejandro.



Alejandro, Manuel, Carmen y Luis Mario junto  
a sus padres Luis Alonso y Margarita.  
(Marzo 1972).



Luis Mario, Luis Alonso, Carmen, Margarita, Alejandro y en primer plano Manuel. (Julio 1971).



Luis Alonso Aparicio y sus nietos Cecilia María y Alejandro Humberto.



Luis Alonso Aparicio en la Plaza de San Pedro,  
en la ciudad del Vaticano. Al fondo la Basílica de San Pedro.



En un viaje a orillas del río Misisipi.

## El reconocimiento de sus hijos

*Mi padre fue un ejemplo de humildad, incansable en el estudio y esfuerzo para mejorar la educación en nuestro país. Prueba de su preocupación de que todos, no importa de dónde vengamos, teníamos el derecho a educarnos fue la fundación de la Universidad Pedagógica de El Salvador, que le abre las puertas a los menos privilegiados para superarse y tener un futuro mejor.*

*Hombre de letras incansable y eterno admirador de don Alberto Masferrer, de quien escribió varios documentos siendo su libro "El pensamiento Político de Alberto Masferrer" la culminación de su admiración por el Maestro.*

*Hombre de hogar lleno de amor para su familia a quien enseñó los principios morales dignos de una persona de completa integridad, amor a la familia y al trabajo.*

*Carmen Aparicio.*



Luis Alonso Aparicio y su hija Carmen en Nueva Orleans.





Margarita Guzmán y su hija Carmen en Nueva Orleans.



Margarita Guzmán de Aparicio.



Queridos nietos:

¿Qué les parece esta pareja  
de progenitores del consorte  
de Ana Cecilia y abuelos de  
los preciosas nietas?

Con el símbolo de Francia  
al fondo y un poco de frío,  
ahí nos tienen tal cual ro-  
mos.

Las niñas están preciosas  
en su piscina (en su foto-  
grafía), pero el fondo está  
mejor con la nuca que  
muestra lo bien que le ha he-  
cho el "clima". No es así Ana  
Cecilia?

Reciban la pareja de via-  
jeros que con esta imagen  
los abraza con amor

Su papá Luis

31/7/87

Luis Alonso Aparicio escribió estas letras a su hijo Luis Mario,  
durante su viaje a París, 1987.

*Luis Alonso Aparicio, hombre ilustre que su vida fue ejemplo para muchos, su humilde sabiduría escondía un inmenso y profundo conocimiento de la filosofía de la educación y su impacto en el desarrollo del país. Su humanismo brotaba en su ejemplar modo de vida y su enseñanza se reflejaba en él con la facilidad que solo un gran educador puede mostrar. Se ha ido, pero su ejemplo y sus enseñanzas perdurarán en sus obras y en aquellos que tuvimos la suerte de estar cerca de él.*

*Gracias padre mío, vivirás en mi consciencia y tu ejemplo iluminará y liberará mi modo de vida.*

*Hasta siempre en la educación.*

*Luis Mario Aparicio.*



Luis Mario, Luis Alonso,  
Carmen y Alejandro Aparicio.



Mirian Menjivar y Oscar Aparicio, Luis Alonso, Marta y Carlos Aparicio.



Luis Alonso, Oscar y Carlos Aparicio.

*Definir Amor en su amplia expresión, es decir: al trabajo, a la familia, a los hijos, a sus hermanos, a sus nietos, a sus colegas, a la universidad que fundó y a la más importante persona que él amó, su esposa Margarita; ese era Luis Alonso Aparicio.*

*Alejandro Aparicio.*



Luis Mario, Alejandro y Luis Alonso Aparicio.



Luis Alonso Aparicio y sus nietos Javier, Luis Manuel y Luis Carlos Aparicio.



Margarita Guzmán de Aparicio junto a Luis Alonso Aparicio.

Escribir sobre la vida del Dr. H.C. Luis Alonso Aparicio es un ejercicio de motivación, una historia de invención y reinención, con cambios en lo profesional y una gran constante de servicio a su país, El Salvador, a través de la formación de sus ciudadanos y la promoción de la cultura. Es una vida fecunda en logros y de amistades duraderas.

Para poder mencionar algunas de sus cualidades, habrá que destacar de entre ellas, la devoción a su familia, (esposa, hijos, nietos, hermanos, sobrinos), fidelidad a sus amigos y convicciones, humildad, profesionalismo, visión, espíritu de servicio, amor a la cultura y a la ciencia. Todas ellas, y muchas que escapan por lo sintético de este párrafo, han sido el hilo conductor de una vida que, parafraseando a un autor español del siglo pasado es una vida que no ha sido estéril, ha sido útil, ha dejado poso y con ella se han iluminado tantas mentes y corazones que ahora aplauden el merecido homenaje que a la vida y obra del Doctor Luis Alonso Aparicio se está realizando por medio de la edición de su biografía.

Manuel Aparicio.



Margarita de Aparicio y Luis Alonso Aparicio junto a sus hijos Alejandro, Manuel, Carmen y Luis Mario.





Luis Mario, Alejandro, Luis Alonso, Margarita, Carmen y Manuel Aparicio.



Alcira Alonso, Antonia Portillo de Galindo y Luis Aparicio.



Carlos, Luis Alonso y Oscar Aparicio.



Luis Alonso Aparicio y Margarita junto a su nieto Luis Carlos Aparicio Peña. (Diciembre 1993).



Luis Alonso Aparicio y sus nietas Cecilia María y Ana Gabriela Aparicio Peña.



Luis Alonso Aparicio junto a su  
nieto Luis Carlos Aparicio Peña.  
(Diciembre 1993)



Luis Alonso Aparicio junto a su esposa Margarita.



Primer plano de izquierda a derecha: Ramón Alcemo Castro, Tanchis de Alcemo, Margarita de Aparicio y Mario Guzmán. Segundo plano en el mismo orden: Adán Bonilla Avellano (sombbrero), Coralía Bonilla Avellano y Avenor Bonilla Avellano. Todos hermanos de Margarita.



Luis Alonso Aparicio y su nieta Ana Gabriela Aparicio Peña.



De pie: Luis Mario, Alejandro y Manuel.  
Sentados: Carmen, Margarita y Luis Alonso Aparicio.



Ana Gabriela y su hija Isabella Garzaro Aparicio.



Cecilia María junto a sus hijos Armando Gabriel  
y Ana Lucía Rodríguez Aparicio.



Luis Alonso y Margarita durante la ceremonia de sus Bodas de Oro. (1997).



Luis Alonso y Margarita reafirmando su compromiso matrimonial.

Luis Alonso y Margarita en la ceremonia de sus Bodas de Oro, celebrada en la iglesia Nuestra Señora del Carmen.



Luis Alonso y Margarita junto a su familia durante la celebración de sus Bodas de Oro.  
De pie de izquierda a derecha: Luis Eduardo Aparicio Tomasino, Ana Cecilia Peña de Aparicio, Alejandro, Cecilia María, Marta Tomasino, Alejandro Aparicio Tomasino, Ana Gabriela, Carmen y Carolina Vásquez de Aparicio.  
Sentados en el mismo orden: Luis Carlos en brazos de su padre Luis Mario, Javier en brazos de su abuelo Luis Alonso, Margarita, Luis Manuel y Manuel Aparicio.



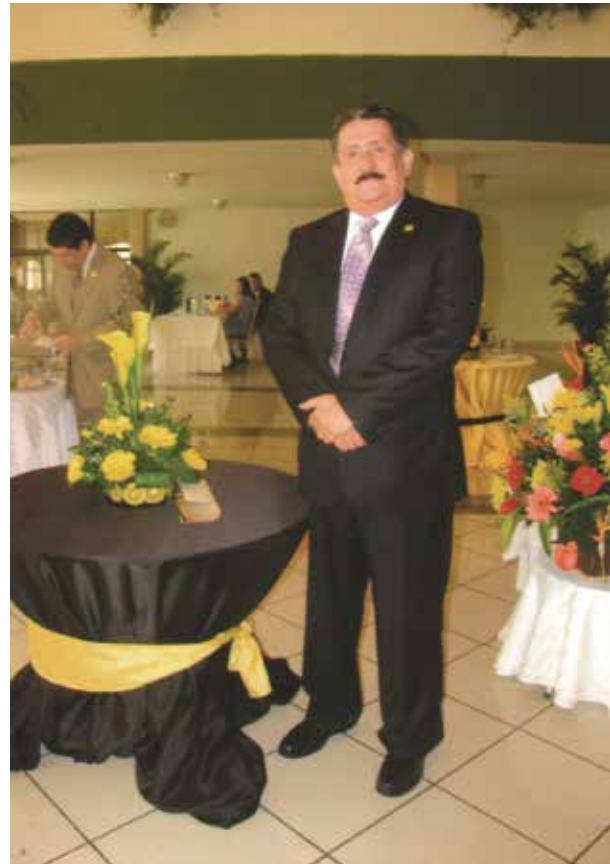
Margarita Guzmán y Luis Alonso Aparicio durante la entrega de Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Pedagógica.



Luis Alonso Aparicio y su nieto Luis Manuel Aparicio Vásquez.



Luis Mario Aparicio  
Rector de la Universidad Pedagógica.



Luis Mario Aparicio haciendo entrega de Doctorado  
Honoris Causa otorgado por la Universidad  
Pedagógica a su padre Luis Alonso Aparicio.





Recepción durante la entrega del Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Pedagógica a Luis Alonso Aparicio.



Luis Alonso Aparicio junto a su hijo Manuel.



Luis Alonso Aparicio y Margarita Guzmán de Aparicio.

# BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Avilés, Gilberto (1998). **Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. El sistema escolar de El Salvador en el siglo XIX.** San Salvador, FEPADE. 2ª. Edición. Algier's Impresores.

Anderson, Thomas (2001). **El Salvador, 1932.** San Salvador: Biblioteca de Historia Salvadoreña. ISBN 99923-0-049-3.

Aparicio, Luis (1967). **Planeamiento integral de la educación.** San Salvador, Dirección General de Publicaciones e Impresos.

Aparicio, Luis A. (1968). **Ideas de Masferrer para una filosofía de la educación.** En Revista Cultura, número 47, enero, febrero y marzo de 1968. Número monográfico en homenaje a Alberto Masferrer. página 138. Hay versión digital en: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1193/1/Cultura47ocr.pdf>, consultada el día 8 de mayo de 2018.

Aparicio, Luis (2007). **Alberto Masferrer: pedagogo-político.** San Salvador, Universidad Pedagógica de El Salvador. ISBN 978-99923-30-07-4.

Barón Castro, Rodolfo (1942). **La población de El Salvador.** Valencia, Talleres de Imprenta de La Semana Gráfica.

Cardenal, Rodolfo (2015). **Manual de historia de Centroamérica.** San Salvador, UCA Editores. ISBN 978-99923-49-01-4. XI reimpresión.

Castellanos, Juan Mario (2001). **El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil.** San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. ISBN 99923-0-048-5.

Cortés y Larraz, Pedro (2000). **Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala.** Dirección de Publicaciones e Impresos, DPI. San Salvador. ISBN 99923-0-077-9. Hay versión digital en: [https://es.wikisource.org/wiki/Descripción\\_Geográfico-Moral\\_de\\_la\\_Diócesis\\_de\\_Goathemala](https://es.wikisource.org/wiki/Descripción_Geográfico-Moral_de_la_Diócesis_de_Goathemala), consultada el 16 de mayo de 2018.

Dirección General de Estadística y Censos (2016). **Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.** San Salvador, Ministerio de Economía. La versión digital se puede descargar del sitio web: <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>, consultado el 16 de mayo de 2018.

Flores Macal, Mario (1976). **Historia de la Universidad de El Salvador,** artículo publicado en **Anuario de Estudios Centroamericanos.** Vol. 2. San José, Universidad de Costa Rica. Hay versión digital: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/3843/3716>, consultada el 4 de junio de 2018.

González, Luis Armando (1997). **1970-1992: dos décadas de violencia sociopolítica en El Salvador.** En ECA número 588, octubre de 1997. San Salvador, UCA Editores. Hay versión digital: <http://www.uca.edu.sv/publica/eca/588com1.html>, consultada el 4 de junio de 2018.

Herodier, Gustavo (1998). **San Salvador, el esplendor de una ciudad, 1880-1930.** San Salvador, Fundación María Escalón de Núñez y Asesuisa. ISBN 9789992320006.

L. Gould, Jeffrey y Lauria-Santiago, Aldo (2008). **1932, rebelión en la oscuridad.** San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen. ISBN 978-99923-840-4-6.

Lardé y Larín, Jorge (2000). **El Salvador, historia de sus pueblos villas y ciudades**. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. ISBN 99923-0+054-X (vol. 4). Segunda edición. Volumen 4 de la Biblioteca de Historia Salvadoreña.

Martínez Peñate, Óscar y Sánchez, María Elena (2000). **El Salvador, Diccionario (personajes, hechos históricos, geografía e instituciones)**. San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. ISBN 99923-800-4-7.

Masferrer, Alberto (1996). **Ensayos**. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. Colección "Biblioteca Básica Salvadoreña". ISBN 99923-087-6

MINED (2009). **Historia de El Salvador**, tomo 2. Pág. 11. ISBN 978-99923-63-72-0. Versión en línea en: <http://passthrough.fw-notify.net/download/595214/> [http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia\\_ESA\\_Tomoll\\_O\\_.pdf](http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia_ESA_Tomoll_O_.pdf)

Organización de Estados Iberoamericanos, OEI. **Sistemas Educativos Nacionales – El Salvador**. Cap. 14: Diagnóstico sobre la capacitación y formación docente. Versión en línea: [www.oei.es/historico/quipu/salvador/salva14.pdf](http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/salva14.pdf), consultada el 23 de mayo de 2018.

Peña Camacho, Atilio (2012). **Escuelas Normales de El Salvador. Estudio sobre el desarrollo histórico de las escuelas normales de El Salvador (1858-1968)**. San Salvador, Universidad Pedagógica. ISBN 978-99961-0-139-7.

Pérez Brignoli, Héctor (1991). **Indios, comunistas y campesinos**. Publicado como cuaderno de investigación por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Aparece también en Anderson, Thomas (2001) *El Salvador, 1932*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. ISBN 99923-0-059-0. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Volumen 10.

Vásquez Monzón (2014). **Mujeres en público. El debate en torno a la educación femenina entre 1871 y 1889**. S. S., UCA Editores. Versión actualizada de su tesis doctoral en Filosofía Latinoamericana, 2012.

WAA (2015). **Experiencias y reformas educativas en la República de El Salvador**. San Salvador, Universidad Tecnológica. ISBN 9789996148514.

VV. AA. (2016). **Maestras y maestros legendarios de El Salvador: historias de vidas de maestras y maestros exitosos que ha fortalecido la educación y la formación docente en El Salvador**. Compilación de José Amílcar Osorio, Wendy Cristela Menéndez y Guillermo Cortez Juárez. Primera edición, San Miguel, El Salvador, Editorial Universidad Gerardo Barrios. ISBN: 978-99961-60-43.

Ley de Universidades Privadas. San Salvador, Ministerio de Educación. <http://www.mined.gob.sv/educacionsuperior/documentos/Ley%20de%20Educaci%C3%B3n%20Superior%20Asamblea.pdf>

Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. San Salvador, Ministerio de Economía. <http://www.digestyc.gob.sv/publicaciones-ehpm.html?download=616;publicacion-ehpm-2016>

La Prensa Gráfica, 4 de julio de 2017. Redacción, LPG Datos.

Organización de Estados Iberoamericanos: [http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/capitulo\\_13\\_en\\_pdf\\_Educaci%C3%B3n\\_de\\_adultos.pdf](http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/capitulo_13_en_pdf_Educaci%C3%B3n_de_adultos.pdf)

Organización de Estados Iberoamericanos: [http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/capitulo\\_13\\_en\\_pdf\\_Educaci%C3%B3n\\_de\\_adultos.pdf](http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/capitulo_13_en_pdf_Educaci%C3%B3n_de_adultos.pdf)

# NOTAS

<sup>1</sup> Fuente: <http://www.mined.gob.sv/index.php/paes-cat/item/4032-reseña-histórica>, consultado el 22 de mayo de 2018.

<sup>2</sup> Cortés y Larraz, Pedro (2000). Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala. Dirección de Publicaciones e Impresos, DPl. San Salvador. ISBN 99923-0-077-9. Hay versión digital en: [https://es.wikisource.org/wiki/Descripción\\_Geográfico-Moral\\_de\\_la\\_Diócesis\\_de\\_Goathemala](https://es.wikisource.org/wiki/Descripción_Geográfico-Moral_de_la_Diócesis_de_Goathemala), consultada el 16 de mayo de 2018.

<sup>3</sup> Anastasio Mártir Aquino, nació en Santiago Nonualco, departamento de La Paz, el 16 de abril de 1792 y fue ejecutado (fusilado y ejecutado) en San Vicente, el 24 de julio de 1833, a los cuarenta y un años de edad. Fuentes: Martínez Peñate, Oscar y Sánchez, María Elena (2000). *El Salvador, Diccionario (personajes, hechos históricos, geografía e instituciones)*. San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. ISBN 99923-800-4-7; y Cardenal, Rodolfo (2015). *Manual de Historia de Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores. ISBN 978-99923-49-01-4. XI reimpresión.

<sup>4</sup> MINED (2009). *Historia de El Salvador*, tomo 2. Pág. 11. ISBN 978-99923-63-72-0. Versión en línea en: [http://passthrough.fw-notifynet/download/595214/http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia\\_ESA\\_Tomoll\\_0\\_.pdf](http://passthrough.fw-notifynet/download/595214/http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia_ESA_Tomoll_0_.pdf), consultada el 8 de mayo de 2018.

<sup>5</sup> MINED (2009). O. c. pág. 477.

<sup>6</sup> Barón Castro, Rodolfo (1942). *La población de El Salvador*. Valencia, Talleres de Imprenta de La Semana Gráfica.

<sup>7</sup> MINED (2009). O. c. pág. 477.

<sup>8</sup> Castellanos, Juan Mario (2001). *El Salvador, 1930-1960. Antecedentes históricos de la guerra civil*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. ISBN 99923-0-048-5.

<sup>9</sup> Fuente de las cifras: Barón Castro (1942), O. c. pág. 553. Sobre la disparidad en las cifras y criterios estadísticos y demográficos hay explicación en dicho texto.

<sup>10</sup> Barón Castro (1942). O. c. pág. 520.

<sup>11</sup> Barón Castro (1942). O. c. pág. 520.

<sup>12</sup> Aguilar Avilés, Gilberto (1998). *Un vistazo al pasado de la educación en El Salvador. El sistema escolar de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador, FEPADE. Segunda edición. Algier's Impresores.

<sup>13</sup> Vásquez Monzón (2014). *Mujeres en público. El debate en torno a la educación femenina entre 1871 y 1889*. S. S., UCA Editores. Versión actualizada de su tesis doctoral en Filosofía Latinoamericana, 2012.

<sup>14</sup> Vásquez Monzón (2014). O. c.

<sup>15</sup> Francisco Antonio Gavidia Guandique nació en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, el 29 de diciembre, aunque no hay unanimidad sobre el año: algunos afirman que nació en 1863. Otros, que lo hizo en 1965. Para efectos de conmemorar el primer centenario de su nacimiento se dio por buena la fecha de 1965. Murió en San Salvador, el 22 de septiembre de 1955. Historiador, poeta, politólogo, educador, traductor y periodista, se lo considera el orientador del entonces poeta adolescente Rubén Darío, quien, a sus quince años, desembarcó en El Salvador el 8 de agosto de 1882. Gavidia tenía aproximadamente entre diecisiete y diecinueve años, y mostró a Darío sus traducciones de poemas de Víctor Hugo, en las que había intentado reproducir en castellano la sonoridad de los versos del poeta francés. Estos intentos, que Darío continuaría por su cuenta, fueron los primeros pasos para la reforma de la métrica española que se convirtió en la bandera del Modernismo.

<sup>16</sup> Aparicio, Luis A. (1968). *Ideas de Masferrer para una filosofía de la educación*. En *Revista Cultura*, número 47, enero, febrero y marzo de 1968. Número monográfico en homenaje a Alberto Masferrer. página 138. Hay versión digital en: <http://www.redicces.org/sv/jspui/bitstream/10972/1193/1/Cultura47ocr.pdf>, consultada el día 8 de mayo de 2018.

<sup>17</sup> Cortés y Larraz, Pedro (2000). O. c.

<sup>18</sup> Lardé y Larín, Jorge (2000). *El Salvador, historia de sus pueblos villas y ciudades*. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos. ISBN 99923-0+054-X (vol. 4). Segunda edición. Volumen 4 de la Biblioteca de Historia Salvadoreña.

<sup>19</sup> Lardé y Larín, Jorge (2000). O. c. pág. 495 y s.

<sup>20</sup> Entrevista con el profesor Jorge Adalberto Lagos, efectuada el 23 de mayo de 2018.

<sup>21</sup> Entrevista con el profesor Jorge Adalberto Lagos, efectuada el 23 de mayo de 2018.

<sup>22</sup> [https://elpais.com/diario/1979/10/24/economia/309567614\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1979/10/24/economia/309567614_850215.html) y <https://web.archive.org/web/201080926084400/http://aula2.el-mundo.es/aula/noticia.php/2000/10/24/aula972316147.html>, consultados el 25 de mayo de 2018.

<sup>23</sup> Castellanos (2001). O. c. Página 63-64. Y él a su vez, tomó los datos de Richter (1934). *Acumulación y dominación*. 47; *El Economista*. Número 2, San Salvador mayo de 1934.

<sup>24</sup> Masferrer Alberto (1932). Carta a Joaquín García Monge. En *Repertorio Americano*. San José de Costa Rica. Tomo XXIV, Número 12. Año XIII, número 580. Sábado 9 de abril de 1932. Hay versión en línea: <http://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10281>, consultada el 25 de mayo de 2018. La carta está fechada el 4 de febrero de 1932, en San Pedro Sula. El 1 de ese mismo mes y año habían sido fusilados en San Salvador los dirigentes comunistas Alfonso Luna, Mario Zapata y Agustín Farabundo Martí.

<sup>25</sup> Castellanos (2001). O. c. Página 72.

<sup>26</sup> Anderson, Thomas (2001). *El Salvador, 1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Biblioteca de Historia Salvadoreña. ISBN 99923-0-049-3, L. Gould, Jeffrey y Lauria Santiago, Aldo (2008). *1932, rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen. ISBN 978-99923-840-4-6.

<sup>27</sup> Fuente: Organización de Estados Iberoamericanos, OEI. *Sistemas Educativos Nacionales - El Salvador*. Cap. 14: Diagnóstico sobre la capacitación y formación docentes. Versión en línea: [www.oei.es/historico/quipu/salvador/salva14.pdf](http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/salva14.pdf), consultada el 23 de mayo de 2018.

<sup>28</sup> Martínez Peñate, Oscar y Sánchez, María Elena (2000). *El Salvador, Diccionario (Personajes, hechos históricos, geografía e instituciones)*. San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. ISBN 99923-800-4-7.

<sup>29</sup> Aparicio, Luis Alonso (2007). *Alberto Masferrer: Pedagogo - Político*. San Salvador, Universidad Pedagógica. ISBN 978-99923-30-07-04.

<sup>30</sup> Integración Económica Europea (2010), <https://ocw.unican.es/mod/paje/view.php?id=1318>, consultado el 9 de mayo de 2018.

<sup>31</sup> Aguilar Avilés, Gilberto (1998). *Un vistazo al pasado de la Educación en El Salvador*. San Salvador, FEPADE. Impreso en Algier's Impresores. Y también VV AA (2015). *Experiencias y reformas educativas en la República de El Salvador*. San Salvador, Comisión curricular, Universidad Tecnológica. ISBN 978-99961-48-51-4. Johann Friedrich Herbart (Oldenburg, 4 de mayo de 1776 - Gotinga, 14 de agosto de 1841) fue un filósofo, psicólogo y pedagogo alemán que adoptó una postura crítica hacia el idealismo de Fichte, Schelling y Hegel. Es considerado un representante del movimiento neocantista.

<sup>32</sup> VV AA (2015). *Experiencias y reformas educativas en la República de El Salvador*. Página 25.

<sup>33</sup> VV AA (2015). O. c. Página 25.

<sup>34</sup> VV AA (2015). O. c. Página 26.

<sup>35</sup> Rodríguez Rivas, Carlos (2013). *El horizonte intelectual de la reforma educativa salvadoreña de 1940: pedagogía activa y ciencias humanas*. Versión digital: [revista.dehumanidades\\_y\\_ciencias\\_sociales\\_No\\_4\\_enero-junio\\_2013.120-169.pdf](http://revista.dehumanidades_y_ciencias_sociales_No_4_enero-junio_2013.120-169.pdf), consultada el 29 de mayo de 2018.

<sup>36</sup> VV AA (2015). O. c. Página 26.

<sup>37</sup> Rodríguez Rivas, Carlos (2013). O. c. Pág. 129 y ss. Este artículo explica detalladamente y mejor que otras fuentes la creación de lo que hoy llamamos Ministerio de Educación.

<sup>38</sup> MINED (2009). *Historia de El Salvador*, tomo 2. ISBN 978-99923-63-72-0. Versión en línea: [http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia\\_ESA\\_Tomoll\\_O\\_.pdf](http://www.mined.gob.sv/descarga/cipotes/historia_ESA_Tomoll_O_.pdf)

<sup>39</sup> Entrevistas con miembros de la familia Aparicio Guzmán, abril - mayo de 2018.

<sup>40</sup> Cardenal, Rodolfo (2015). *Manual de Historia de Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores. ISBN 978-99923-49-01-4. XI reimposición.

<sup>41</sup> Cardenal, Rodolfo (2015). O. c.

<sup>42</sup> Cardenal, Rodolfo (2015). O. c.

<sup>43</sup> Ribera, Ricardo. *El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo*. Versión en línea: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c.1170/ribera6.pdf>, sin año, consultado el 5b de junio de 2018.

<sup>44</sup> Ribera, Ricardo. *El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo*. Versión en línea: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c.1170/ribera6.pdf>, sin año, consultado el 5b de junio de 2018.

<sup>44</sup> Canales, Tirsa, Declaraciones a <http://elsalvadamoticias.net/2013/07/18/reforma-de-la-universidad-de-el-salvador-ues-en-el-olvido>, consultada el 4 de junio de 2018.

<sup>46</sup> Del Huerto Marimón, María Elena (2018). *La Reforma universitaria de Córdoba: pionera en el legado latinoamericano de universidad popular*. En: *Rev. Cubana Edu. Superior* vol. 37 no. 1 La Habana, ene-abr. 2018. versión en línea: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0257-43142018000100003](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000100003), consultada el 5 de junio de 2018. ISSN 0257-4314.

<sup>47</sup> La Ley de Universidades privadas de 1965 estuvo vigente hasta cuando se decretó la Ley de Educación Superior y su Reglamento.

<sup>48</sup> Fuente: <http://marcialteniarazon.org/movimiento-popular-salvador-bpr/andes-21-junio>, consultado el 4 de junio de 2018.

<sup>49</sup> Flores Macal, Mario (1976). *Historia de la Universidad de El Salvador*. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 2. versión en línea: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/3843/3716>, consultada el 4 de junio de 2018.

<sup>50</sup> Fuente: página web de la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI: <http://www.oei.es/historico/quipu/salvador/>, capítulo 13 en pdf: Educación de Adultos. Consultado el 16 de mayo de 2018.

<sup>51</sup> Fuente: <https://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/el-salvador?anio=1980>, consultado el 5 de junio de 2018.

<sup>52</sup> Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (2016). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San Salvador, Ministerio de Economía. Versión en línea <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>, consultado el 16 de mayo de 2018.

